

¿Quién engaña más a quién?

Juan Ruiz de Alarcón

El texto presentado aquí, en general atribuido a Juan Ruiz de Alarcón por su similaridad a LA INDUSTRIA Y LA SUERTE, está basado en la edición príncipe en PARTE CUARENTA Y CINCO (1679). Fue preparado por Vern Williamsen y luego pasado a su forma electrónica en 1999.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- CRIADOS
-

JORNADA PRIMERA

Salen don DIEGO y doña ELENA

DIEGO: Yo vine, Elena querida,
a Milán a pretender;
no a competir, no a perder
por temerario la vida.
El duque sé que conquista 5
con poder y amor tus prendas.
No sé cómo te defiendas
ni cómo yo le resista;
que en la gran desigualdad
de su estado y mi ventura, 10
la confianza es locura
y el valor temeridad.
ELENA: A quien de véras desea,
y a quien estima el favor,
no deja vista el Amor 15
con que los peligros vea;
y si acusan la osadía
pensamientos castigados,
atrevimientos logrados
condenan la cobardía. 20
Giges, humilde villano,
pretendió y gozó atrevido

la corona del rey lido,
 y de la reina la mano;
 Viriato fue un pastor, 25
 Tolomeo fue un soldado,
 y uno y otro por osado
 se coronó emperador.
 Venció animoso Teseo
 la voraz biforme fiera, 30
 para que Ariadna fuera
 de su vitoria trofeo.
 El tracio músico amante
 con el canto lisonjero
 candados rómpió de acero, 35
 puertas abrió de diamante;
 y su Eurídice perdida,
 contra el estatuto eterno,
 rescatada del infierno,
 vio la luz, volvió a la vida. 40
 Tú pues, ¿porqué desconfías,
 y con frívolas excusas
 temeridades acusas
 en lícitas osadías?
 DIEGO: Porque en esos el intento 45
 no dejó de ser locura,
 aunque tuviesen ventura
 en lograr su atrevimiento;
 y yo para merecerte
 intentar tal desvarío, 50
 si en mis fuerzas no me fío,
 no he de fiarme en mi suerte.
 ELENA: En las empresas de amor
 toda la felicidad
 consiste en la voluntad, 55
 y es la fortuna el favor;
 y no siendo yo mudable,
 tu desconfianza es loca
 mientras gozas de mi boca
 el céfiro favorable. 60
 DIEGO: Mal lo entiendes, pues si aliento
 tu céfiro en mi favor,
 su tranquilidad mayor
 causa mi mayor tormento;
 que es el duque poderoso, 65

yo pobre, aunque soy honrado;
 y cuanto yo más amado,
 ha de estar él más celoso;
 y tu más cierta esperanza
 es mi peligro mayor, 70
 pues ha de ser tu favor
 la espuela de su venganza.
 Y así, pues de cualquier modo
 ha de ser fuerza perderte,
 yo quiero evitar la muerte, 75
 para no perderlo todo.
 ELENA: No soy tan necia, ni es justo,
 que quiera tener segura
 con su rigor mi ventura,
 y con su pena mi gusto; 80
 y así, quiero que te impida
 esos temores mi amor,
 aventurando mi honor
 para asegurar tu vida.
 DIEGO: ¿Cómo? 85
 ELENA: Invencion se me ofrece,
 cuanto atrevida, segura.
 Pero ya la noche obscura
 luces del sol desvanece,
 y a mi padre estoy temiendo.
 Vuélveme a ver a deshora; 90
 que no tengo espacio agora
 de decirte lo que emprendo.
 DIEGO: Cuando la noche ligera
 en su carro tachonado
 de estrellas haya pasado 95
 la mitad de su carrera,
 en tus balcones veré
 anticipada la aurora.
 ELENA: Yo el sol que mi pecho adora
 en ellos aguardaré. 100

***Vanse. Salen don ENRIQUE y TRISTÁN, de noche con linterna
 encendida***

TRISTÁN: ¿Hoy la viste, y ya la adoras?
 ENRIQUE: Sí, Tristan; que es Dios Amor,
 y su poder el favor

no ha menester de las horas.
Con razon la solicito; 105
que es, según me han informado,
noble y rica.

TRISTÁN: ¡Buen bocado!

Pero costará buen grito.
¡Plegue a Dios no des venganza
a la ofendida Lucrecia, 110
a quien tu rigor desprecia,
y enloquece tu mudanza;
y cuando vuelvas amante
como primero a querella,
no te suceda con ella 115
lo que al otro caminante!

ENRIQUE: Y ¿qué fue el caso?

TRISTÁN: Pasaba

por la quinta de un su amigo,
cuando el cielo, ya mendigo
de luces, amenazaba 120
con negros preñados senos
de las nubes, tempestades,
negadas de obscuridades
y acreditadas de truenos.
Rogóle que se quedara; 125
mas resistió el caminante,
y pasó al fin adelante;
y en partiéndose, dispara
el austro su artillería,
y sacudiendo las alas, 130
lluvias de líquidas balas
airado a la tierra envía.

El caminante afligido
a la quinta volvió huyendo;
cerrada la halló, y diciendo, 135
"Abridme; que arrepentido
vuelvo ya," le respondió
el otro, "En vano os volvistes,
porque si os arrepentistes,
también me arrepiento yo." 140

Yo temo el mismo desdén
en Lucrecia; que ofendida,
la has de hallar arrepentida
cuando tú lo estés también.

ENRIQUE: Si consiste su venganza
en llegar a arrepentirme,
mi nuevo amor es tan firme,
que no es sujeto a mudanza;
más ya han abierto un balcón
de Elena. 145
150

TRISTÁN: ¿Quieres hablar?

ENRIQUE: Primero me he de informar
del estilo y condición
y las costumbres de Elena;
que el doctor, si cuerdo es,
antes se informa, y después 155
las medicinas ordena.

TRISTÁN: Yo fui a llamar cierto día
para un enfermo un doctor,
y él, sin saber el dolor
o enfermedad que tenía 160
me dijo, "Mientras se ensilla
mi mula, mancebo, id,
y que le sangren decid;
que yo voy luego."

ENRIQUE: La silla
de su mula merecía 165
tan sabio físico.

Salen doña ELENA e INÉS, a la ventana

ELENA: Inés,
esto es amor, ésta es
su violencia y tiranía.
INÉS: No culpo su atrevimiento
en quien como tú le adora; 170
mas dificulto, señora
que consigas el intento.

ELENA: Bien sé que es dificultoso;
mas cuando entiendan mi engaño
vendrá a ser el mayor daño 175
publicarse que es mi esposo,
y ésta es mi mayor ventura.

INÉS: Del duque temo el rigor.

ELENA: Pues sabe tanto de amor,
disculpará mi locura. 180

Don ENRIQUE y TRISTÁN hablan aparte

TRISTÁN: Gente viene.

ENRIQUE: Cubre bien
esa linterna.

TRISTÁN: Por Dios,
que o yo me engaño, o son dos.

ENRIQUE: Pues¿ no somos dos tambien?

TRISTÁN: Pocos somos. 185

ENRIQUE: Pues, Tristán,
el temor puedes vencer;
que yo he de reconocer
cualquiera que de galán
de Elena indicios me dé;
que a este fin apercebido 190
de esa linterna he venido.

TRISTÁN: Si estás resuelto, yo haré
lo que suelo.

Salen don DIEGO Y HERNANDO, de noche

DIEGO: Centinela
en esta esquina has de ser;
que el duque tiene poder 195
y rondando se desvela.
En viendo gente, al instante
me avisa.

HERNANDO: Advertido quedo;
Que si no el cuidado, el miedo
Me hiciera ser vigilante. 200

Retírase HERNANDO

TRISTÁN: De los dos se queda el uno
y el otro, según parece
e sin duda quien merece
ser Júpiter de esta Juno. 205

ENRIQUE: Señas hace a la ventana.

ELENA: ¿Es don Diego?

DIEGO: Soy, señora,
el que tu belleza adora
como a deidad soberana.

ELENA: Logremos pues los instantes.

Oye, mi bien, la invención
con que aspiro en mi afición
a ser ejemplo de amantes.
DIEGO: Ya te escucho. 210

Bajan la voz, y hablan aparte TRISTÁN y don ENRIQUE

TRISTÁN: Pues ¿qué esperas
con esto que viendo estás? 215

ENRIQUE: Con esto, me alientan más
esperanzas lisonjeras.

TRISTÁN: ¿Por qué?

ENRIQUE: Porque he visto agora
que es humana esta mujer,
y yo quiero pretender,
más que a Penelope, a Flora. 220

TRISTÁN: Concluyóme tu argumento,
don Enrique; que no en vano
Dijo el refran castellano,

"Quien hace un cesto hará ciento."

ENRIQUE: Con todo, me viene a dar
esta experiencia cuidado; 225

porque el celar ha empezado
donde empezó el esperar;

y así, para prevenir
los casos, quiero, Tristán, 230

conocer este galán,
con quien he de competir.

TRISTÁN: ¿Cómo?

ENRIQUE: Fingirme quisiera
justicia.

TRISTÁN: Delito es grave;
mas culpa que no se sabe, 235

es como si no lo fuera.

ENRIQUE: Con esta traza imagino
que aseguro tu temor.

Don DIEGO a doña ELENA

DIEGO: Los quilates de tu amor
muestra tu ingenio divino, 240

y me dispongo al efeto.

ELENA: Pues recibe este papel,

Deja caer un papel y don Diego no le halla

para que suplas con él
de la memoria el defeto,
si algun punto se te olvida.

245

INÉS: Gente viene.

ELENA: Adiós.

DIEGO:

Elena,
mañana acaba mi pena.

ELENA: Mañana empieza mi vida.

Retíranse doña ELENA e INÉS

HERNANDO: ¡Pese a tal, señor! ¿No ves
Que viene gente? ¿Qué esperas?

250

DIEGO: Avisármelo pudieras
a mejor tiempo.

Recata el rostro

ENRIQUE: ¿Quién es?

DIEGO: ¿Quién me lo pregunta así?

ENRIQUE: La justicia.

255

DIEGO: Un caballero.

Soy español.

ENRIQUE: Saber quiero
qué aguarda parado aquí.

HERNANDO: (Aquí nos coge.) **Aparte**

DIEGO: Sacando

un lenzuelo, salió en él
acaso envuelto un papel,
y le estábamos buscando;
que puede ser que me importe.

260

TRISTÁN: (Buena la trazó.) **Aparte**

DIEGO: Y querría
que, pues es la cortesía
tan natural de la corte,
Y a sazón habeis llegado
con esa luz, permitáis,
para que os satisfagáis
y yo salga de cuidado,

265

que le busquemos. 270

ENRIQUE: (De Elena **Aparte**
debe de ser el papel.
Lleve uno mío por él.)

*Saca un papel de la faltriquera y arrójale en el teatro, y luego lo
levanta él mismo, y se lo da a don DIEGO*

Más me obliga vuestra pena
que el buscar satisfacción;
que en vuestro modo se ve 275
que excede a la mayor fe
sola vuestra información.

DIEGO: Merced me haceis.

ENRIQUE: Yo sospecho
que le he hallado. Véislo aquí.

DIEGO: Dios os guarde; que de mí 280
podéis estar satisfecho
que de vuestra cortesía
no olvide la obligación.

ENRIQUE: Vuestra hidalga condición
ha dado ejemplo a la mía. 285

Vanse don DIEGO y HERNANDO

TRISTÁN: Felizmente ha sucedido.

Si te hubieras informado
Del nombre, casa y estado...

ENRIQUE: El temor no es advertido
y el delito es temeroso. 290
Aun de su rostro no puedo
dar señas.

TRISTÁN: Ni yo; que el miedo
me cegó, y él receloso
lo encubrió. Pero, señor,
¿qué buscas? 295

Alza don ENRIQUE el papel de ELENA

ENRIQUE: Este papel;
Que uno mío di por él
a este amante.

TRISTÁN: ¡Lo que Amor

sabe de engaños!

ENRIQUE: Yo leo.

Ten y alumbra.

TRISTÁN: ¿Pues aquí?

¿Tanta prisa tienes?

300

ENRIQUE: Sí;

que es mal sufrido el deseo.

Mi sospecha confirmó;

que dice la firma "Elena."

TRISTÁN: Por su mano se condena

quién firma lo que escribió.

305

Lee

ENRIQUE: "Yo tengo en Lima un hermano llamado

don Juan de Herrera, que salió de aquí

con don Estéban de Herrera, hermano de

mi padre, veinte años ha, siendo él de

siete. Nadie en Milan le conoce; y esto,

310

y el estar mi viejo padre casi ciego,

me asegura para que finjas ser este

hermano mío, y que te vienes por haber

muerto nuestro tío; y así, viviendo

conmigo, perderás los recelos que te

315

atormentan --Elena."

TRISTÁN: ¿Hay enredo más extraño?

ENRIQUE: ¿No fuera bueno, Tristán,

A Elena y a su galán

darles con su mismo engaño?

320

TRISTÁN: Heroica hazaña sería,

si la alcanzases, señor;

que dar con la misma flor

es flor de la fullería.

Y digo, si esta invención

325

consiguieses, que no fueras

don Enrique de Contreras,

sino otro griego Sinón.

ENRIQUE: Si de la edad la mudanza

y el transcurso de los años

330

para tan nuevos engaños

a Elena dan confianza

segura de que su hermano

no puede ser conocido;
siendo yo recién venido, 335
y teniendo de la mano
de la misma Elena escrito
este papel, que ha de ser,
si se viniere a saber,
disculpa de mi delito, 340
¿quién puede mejor que yo
fingir que es don Juan?

TRISTÁN: Bien dices.

Los osados son felices;
que los temerosos no.

ENRIQUE: ¡Qué bien sabes obligar 345
animando y concediendo!

TRISTÁN: Yo soy criado, y pretendo
servir, y no aconsejar.

ENRIQUE: Ánimo pues; que a lo menos,
cuando no alcance mi amor 350
así de Elena el favor,
Impediré los ajenos.

TRISTÁN: Con eso vendrás a ser
el perro del hortelano,
y con el nombre de hermano 355
la podrás hablar y ver,
y gozar de los regalos
y su hacienda, aunque después,
como villano entremés,
acabe la historia en palos. 360

ENRIQUE: Mi seguridad, Tristan,
consiste en este papel.

TRISTÁN: ¿Cuál fue el que diste por él
al engañado galán?

ENRIQUE: Verélo. 365

TRISTÁN: Que puede ser
que en este fingido intento
te dañe, siendo instrumento
de venirme a conocer.

ENRIQUE: El romance en que la historia
de doña Lucrecia y mía 370
a don Alonso escribía,
era, si tengo memoria.

TRISTÁN: ¡Pese a mí!

ENRIQUE: Pues ¿qué recelas?

TRISTÁN: Ver que te nombras en él.

ENRIQUE: Poco freno es un papel 375
a quien pone amor espuelas.
Yo he de emprender--¡vive Dios!--
esta hazaña.

TRISTÁN: Y yo ayudarte.

ENRIQUE: Todo con ingenio y arte 380
se alcanza. Mueran los dos
a manos de su invención.

TRISTÁN: Legado a determinar,
lo que importa es madrugar
y hurtarles la bendición.

*Vanse. Salen don DIEGO, doña LUCRECIA y HERNANDO, con
una luz*

DIEGO: Lucrecia, la obligación 385
del que a pagar se condena
la más constante afición,
no es para el cuerpo cadena,
si es para el alma prisión.

Agradecer tu favor 390
es razón; mas es rigor
que pongas con duro imperio
pensiones de cautiverio
en los contentos de Amor.

LUCRECIA: ¡Ay don Diego! mi cuidado 395
no recela injustamente;
que un constante enamorado
solo de su prenda ausente
suele hallarse violentado.

Vuestra excusa da ocasión 400
a más celosa pasión,
porque presumir es justo
que falta en mi casa el gusto
a quien la llama prisión.

DIEGO: ¿No es prision la que gozar 405
de la libertad me impide?

Y ¿no es rigor obligar
a un pretendiente a que olvide
sus aumentos por amar? 410
Viniendo yo a pretender
oficios que me han de hacer

honrado y rico, es error
 atender solo al Amor,
 pudiendo a todo atender.

LUCRECIA: En vano queréis valeros 415
 de excusas; que nadie ignora
 que por cortesanos fueros
 se visitan a deshora
 damas, y no consejeros.

DIEGO: Pues ¿solo con los odores 420
 se pretende? ¿No hay señores
 que conviene granjear?
 ¿Terceros no he de obligar?
 ¿No he de conquistar favores?
 Y hasta agora tú, en efeto, 425
 solo esperanzas me das;
 y no es intento discreto
 querer por ellas no más
 que viva yo tan sujeto,

LUCRECIA: Si a la posesión, te opones 430
 con fingidas dilaciones,
 diciendo que el casamiento
 puede ser impedimento
 de alcanzar tus pretensiones.
 ¿por qué te quejas aquí 435
 de que solas esperanzas
 has alcanzado de mí,
 si en lo demás que no alcanzas,
 te debes quejar de ti?

DIEGO: No me quejo; mas te advierto 440
 que aunque tuvieras por cierto
 que a otros gustos atendía
 mientras tú no fueras mía,
 no hiciera gran desacierto
 cuanto más cuando el cuidado 445
 de tu pecho receloso
 debe estar asegurado
 con la palabra de esposo
 que mi firmeza te ha dado
 y, al fin, mientras mi afición 450
 no llega a la posesión
 que en ti pretende y adora
 no es el venir a deshora
 exceso que dé ocasión

a un incendio tan violento. 455
A tu cuarto te retira,
moderando el sentimiento
con que me culpas; y mira
que apuras mi sufrimiento
con celos tan mal fundados, 460
que parecen afectados;
y pensaré--por los cielos--
que finges como los celos
los amorosos cuidados.
LUCRECIA: Solo falta que me arguyas, 465
con causas mal presumidas,
de engañosa, y que atribuyas
a mi fe culpas mentidas,
para desmentir las tuyas;
mas pues mi vista te enfada, 470
del mal voy desengañada
que en ser tu esposa pretendo;
que si deseada ofendo,
¿qué he de esperar alcanzada?

Vase

HERNANDO: Señor, no la dejes ir, 475
pues te da ocasión tan buena
para acabar de reñir,
y con tu adorada Elena
has de ir mañana a vivir.
DIEGO: Déjala con su pasión; 480
que la tengo obligación,
y no puedo serle ingrato,
pues con tan hidalgo trato
sustenta mi pretensión,
remediando con largueza, 485
como sabes, mi pobreza.
HERNANDO: ¿Luego mudas parecer
y determinas perder
la ventura y la belleza
que te ofrece la afición 490
de Elena, con la invencion
que esta noche habeis trazado?
DIEGO: ¿Cómo puede enamorado
perder tan alta ocasion?

HERNANDO: Pues ¿qué has de hacer? 495

DIEGO: Ocultar

de Lucrecia mi mudanza,
mientras pueda sustentar,
desmentir y dilatar
mi invención y su esperanza
hasta que habiendo logrado 500
con Elena mi cuidado,
ni tema su sentimiento,
ni pueda impedir mi intento
la palabra que la he dado.

HERNANDO: Dices bien; que es de temer, 505
si airada se desenfrena,
la furia de una mujer.

DIEGO: Llega la luz; que de Elena
el papel quiero leer.

*Llega la luz HERNANDO, y abre el papel de don ENRIQUE don
DIEGO*

HERNANDO: Señor, ¿no es de la invención 510
memoria?

DIEGO: Sí.

HERNANDO: Las dos son,
y pues la lición sabemos,
mañana la pasaremos.
DIEGO: ¿Quieres tú que un corazón 515
loco, de amor, que ha alcanzado
letras de su dulce dueño,
sin haberlas trasladado
al alma, le rinda al sueño,
tranquilamente el cuidado?

La letra no es de mujer, 520
y son versos.

HERNANDO: Con leer
saldrá tu imaginación
presto de esta confusión.
No te quieras parecer
al necio que cuando da 525
el reloj, pregunta la hora.
Lee pues; que él lo dirá,
y no discurras, agora
que dando el reloj está.

Lee

DIEGO: "La ocupación cortesana,
don Alonso, no me deja
escribiros tantas veces
cuantas mi amistad quisiera..." 530

Sale doña LUCRECIA, al paño

LUCRECIA: (Mal se sosiega un agravio. **Aparte**
Ved si en vano se recela
mi pecho. Leyendo está
un billete.) 535

HERNANDO: Las tinieblas
de la noche te engañaron,
y en vez del papel de Elena
hallamos este romance,
descuido de algún poeta. 540

DIEGO: Eso es lo cierto. A buscarle
al punto importa que vuelvas.

HERNANDO: ¿Al punto?

DIEGO: Al punto.

HERNANDO: ¿No basta
buscallo cuando amanezca? 545

LUCRECIA: (¡Quién los pudiera entender! **Aparte**
¿Qué consultas serán éstas?

Mas, pues hablan con recato,
cierto es que son en mi ofensa.)

DIEGO: ¿No echas de ver cuánto importa? 550

HERNANDO: ¿Qué importa cuando se pierda,
si de memoria sabemos
cuanto contienen sus letras?

.....

LUCRECIA: (Ya me falta la paciencia.) **Aparte** 555

Adelántase

Enemigo, ¿qué secretos
y qué pláticas son éstas?
Suelta el papel.

Coge el papel

DIEGO: Necia estás
de celosa.

LUCRECIA: Acaba, suelta.

DIEGO: Si con eso has de dejarme, 560
Tómale, para que veas
tu locura en mi verdad,
y en tu engaño mi paciencia.

LUCRECIA: Yo lo veré.

HERNANDO: Mal conoces 565
de mi señor la fineza.

LUCRECIA: Pues vos, ¿qué habeis de decir,
alcahuete?

HERNANDO: Tomáos ésa.

Lee

LUCRECIA: "La ocupacion cortesana,
don Alonso, no me deja 570
escribiros tantas veces
cuantas mi amistad quisiera;
demás, que para encantar
hay aquí tantas sirenas,
que el mas prevenido Ulises
en este golfo se anega." 575
¿Tantas sirenas, don Diego,
hay en Milán que os diviertan?
¿luego no soy sola yo,
ni son sin causa mis quejas?
DIEGO: Prosigue el papel, verás 580
cuán sin razón me condenas.

Lee

LUCRECIA: "Y porque me habeis pedido
que os dé siempre larga cuenta
de mis cosas, atended;
que aquí mi historia comienza. 585
Libre de amor paseaba,
cuando en Dios y en hora buena
di en una Circe en hechizos..."
Don Diego, ¿qué Circe es ésta?
DIEGO: El papel lo dirá. lee. 590

Lee

LUCRECIA: "...como Venus en belleza;
al fin toda me agradó."
Y tú ¿agradástela a ella?
DIEGO: El papel lo dirá. Lee.

Lee

LUCRECIA: "Seguila y supe quien era."
Claro está que no te había
de quedar por diligencia.

595

Lee

"Y en buen hora sea mentado,
la tal dama era doncella."
¿Qué importa? Dale palabra,
como a mí, cuando lo sea;
mas ya no debe de serlo,
pues que dices que lo era.
DIEGO: Pesada, Lucrecia estás.
¿De qué indicios argumentas
qe soy quien escribe yo,
si no es aquésa mi letra,
ni en mi vida hice una copla?
LUCRECIA: El papel lo dirá. Espera.

600

605

Lee

"Era, aunque huérfana, rica,
en nombre y beldad Lucrecia."
DIEGO: ¿Cómo?

610

LUCRECIA: ¿Vés cómo el papel
atestigua lo que niegas?
¿En coplas anda mi nombre,
y mi fama en estafeta?
DIEGO: ¿No hay más Lucrecias que tú?
LUCRECIA: Para ti no hay más Lucrecias
donde tantas cosas juntas
te culpan y te condenan.

615

Aparte a su amo

HERNANDO: Señor, ¿qué puede ser esto? 620

DIEGO: Un confuso mar me anega.

Lee

LUCRECIA: "Admiréme, entré en su casa
honestamente compuesta,
donde una Aldonza, su tia,
era el dragón de Medea." 625

¿Hay más Lucrecias que yo?

¿Al fin, ni es túya esa letra,
ni has hecho verso en tu vida?

DIEGO: Prosigue el papel, Lucrecia
sin glosarle hasta acabarle; 630
qe me apuras la paciencia.

Lee

LUCRECIA: "Era una vieja Creusa
aquello, y Dios nos defienda,
que llamo estantigua yo,
y que llaman otros dueña." 635

Doña Claudia y doña Julia
eran de labor doncellas;
que ya son tambien donadas
las familias escuderas.

Su poco de gentilhomme 640
ea jayán de la puerta,
de la silla precursor
y Judas de la despensa.

Un perro braco de falda
con collar y con guedejas 645
era delicia del dueño
y tormento de la dueña."

¿También de estas niñerías
importaba darle cuenta?

HERNANDO: ¡Qué bien informado estaba 650
el socarron del poeta!

Lee

LUCRECIA: "Los pasos acostumbrados

de un pobre que galantea
 anduvo mi amor siguiendo,
 ya en visitas y ya en fiestas. 655
 Paró al fin en concertar
 que me casase con ella;
 que el tramposo y codicioso
 fácilmente se concertan."
 ¿Cómo es esto del tramposo? 660
 Don Diego, saber quisiera
 de cuál de los dos se entiende.
 DIEGO: De mí, si tanto me aprietas
 y a preguntar te anticipas
 lo que es más fácil que sepas, 665
 Prosiguiendo, sin matarme
 con tus comentarios, la letra.

Lee

LUCRECIA: "Hícele promesa, al fin,
 de esposo; que las promesas
 para engañar deseosos 670
 son poderosas terceras."
 Acabóse. La celada,
 don Diego, está descubierta.
 ¿Al fin habéis de engañarme?
 ¡Buena quedara de necia 675
 si a crédito de palabras
 la posesion os vendiera!
 ¿Así paga obligaciones,
 así beneficios premia,
 así a finezas se obliga 680
 quien de tan noble se precia?
 DIEGO: Dame, Lucrecia, el romance,
 deja que todo lo lea.
 Entendamos esta enigma.
 685

Toma a doña LUCRECIA el papel y lee

"La promesa pudo tanto,
 o tanto el amor en ella,
 que por no ser yo Tarquino,
 Lucrecia no fue Lucrecia,

y antes de ser desposada 690
la hermosa infanta fue dueña.
LUCRECIA: ¿Cómo?

HERNANDO: (¡Malo!) **Aparte**

DIEGO: Pues ¿qué dices,
Lucrecia? Agora comienzan
mis descargos y tus culpas,
porque yo hasta agora apenas 695
alcancé de tí una mano;
yesto es fuerza, pues confiesa
que alcanzó la posesión,
que de otro amante se entienda.

LUCRECIA: ¿Fundar quieres tus disculpas 700
en lo que fundo mis quejas?
Si antes de alcanzar te jactas
después de alcanzar, ¿qué hicieras?
¿Quién te fiara su honor?

DIEGO: Oye el papel. No pretendas 705
rebatir mis argumentos
con sofísticas respuestas.

Lee

"La posesion conseguida
me enseñó la diferencia
de alcanzar a desear, 710
pues en rozando sus prendas,
como otras veces solía,
aborrecíla y dejéla."

¿Yo, por dicha, hete dejado,
Lucrecia? 715

HERNANDO: (Por Dios, que aprieta **Aparte**
el argumento.)

LUCRECIA: ¡Ah, traidor!
Díceslo así porque piensas
ejecutarlo tan presto,
que ya por hecho lo cuentas.
HERNANDO: (Sola una mujer podía **Aparte** 720
responder tal sutileza.)

Lee

DIEGO: "Con salud, y en este estado,

don Alonso amigo, queda
en Milán para serviros
don Enrique de Contreras."

LUCRECIA: (¡Ay de mí!) **Aparte**

HERNANDO: (¡Ah, en hora mala!) **Aparte**

DIEGO: ¿Qué don Enrique, Lucrecia,
es éste?

LUCRECIA: Si estos enredos
por desobligarte inventas...

DIEGO: ¿Que aun a tan claras probanzas
buscas frívolas respuestas?

LUCRECIA: ¿Pues, don Diego, cuando fuese
esta historia verdadera,
¿no hay más Lucrecias que yo?

HERNANDO: (Darnos quiere con la nuestra. **Aparte** 735

DIEGO: No, con estas circunstancias

no hay en Milán más Lucrecias,
fuera de que yo, engañosa,
no es esta la vez primera
que tuve nuevas confusas,

que agora son evidencias,
de este amor de don Enrique;
y de aquí, porque lo sepas,
nació el dilatar mis bodas
y el no cumplir mis promesas.

LUCRECIA: (¡Ah, Enrique vil! ¿No bastaba **Aparte** hacerme sola una ofensa?)

DIEGO: Quien de sí misma sabía
este delito, esta afrenta,
reñía tan rigurosa
y hablaba tan satisfecha?

Quédate, falsa, liviana;
quédate, y ya ni tu lengua
me nombre, ni en tu memoria
viva esperanza tan muerta;

que convencida tu culpa
y averiguada mi ofensa,
pues sin honor pretendías
que yo la mano te diera,
no podrás negar al menos

que es tan limitada pena
dejarte, que a mi piedad
debes gracias, y no quejas.

LUCRECIA: Aguarda, señor.

Aparte a su amo

HERNANDO: Por Dios,
que te ha venido de perlas 765
la ocasion para dejarla.

Vanse amo y criado

LUCRECIA: Escucha, don Diego, espera...
Mas ¿qué detengo con ruegos
a quien huye con ofensas?
¡Ah, villano don Enrique! 770
¡Plega a Dios que, pues me cuesta
tu engaño el honor, te cueste
a ti la vida mi afrenta!

*Vase. Salen don ENRIQUE y TRISTÁN, de camino, y don
SANCHO*

SANCHO: En tan buen hora volváis,
hijo querido, a mis ojos. 775
Cuantas lágrimas y enojos
con la ausencia me costais.
Volvedme a abrazar. La muerte
de don Esteban de Herrera
mi hermano, solo pudiera 780
con la venturosa suerte
de veros tener consuelo;
que a tantos años de ausencia
faltaba ya la paciencia.
ENRIQUE: Bien sabe, señor, el cielo 785
que quisiera el corazón,
para evitar tus enojos,
que me volviese a tus ojos
menos funesta ocasión.
SANCHO: Cosas son que Dios ordena. 790
TRISTÁN: (Hasta agora bueno va.) **Aparte**

Sale ELENA

ELENA: ¡Que vino mi hermano ya!

TRISTÁN: (Aquí es Troya.) **Aparte**

ENRIQUE: ¡Amada Elena!

ELENA: (Pero ¿qué es esto? ¡Ay de mí!) **Aparte**

ENRIQUE: ¿Es posible que te veo? 795

ELENA: Yo te abrazo, y aun no creo,
que tal dicha merecí.

TRISTÁN: (Eso a los bobos; que ha dado **Aparte**

vuestra invencion en vacío, 800

y ésta es la hora en que fío

que hubiérades vos tomado

por mas dichoso partido

que una mina reventara

y los huéspedes volara.)

Sale INÉS

INÉS: Aunque esta dicha he sabido 805

la postrera, no lo soy

en el gusto. Dale a Inés

don Juan, mi señor, los piés...

(Mas ¡ay!) **Aparte**

ENRIQUE: Los brazos te doy.

TRISTÁN: (Ya tengo mi quebradero **Aparte** 810

de cabeza también yo.)

Aparte a ella

INÉS: ¿Qué es esto, Elena?

ELENA: Llegó

el hermano verdadero

cuando aguardaba el fingido.

TRISTÁN: (A nuble tocan. Su pena **Aparte** 815

publican Inés y Elena.)

SANCHO: Fatigado habréis venido.

Entrad, hijo, a descansar.

ENRIQUE: Con veros he descansado.

Vase don SANCHO. Hablan aparte TRISTÁN y su amo

TRISTÁN: ¡Vive Dios, que la han tragado! 820

ENRIQUE: Ninguno puede alcanzar,

Tristán si no se aventura.

Ya logré el atrevimiento,

Fortuna. Logre el intento
de lograr esta hermosura. 825

TRISTÁN: Ya con su engaño, señor,
se engañó Elena. Confía,
que la mayor fullería
es dar con la misma flor.

Vase don ENRIQUE y hablan aparte doña ELENA e INÉS

ELENA: ¿Cómo harémos, Ines, di, 830
para avisar a don Diego
de este caso?

INÉS: Tu amor ciego
solo confíe de mi
tu secreto.

ELENA: Pues tomar 835
puedes luego, Inés, el manto;
que por lo que importa tanto
todo se ha de atropellar.

Vase

TRISTÁN: Inés...

INÉS: ¿Qué quieres?

TRISTÁN: Espera.

Yo sea muy bien venido.

INÉS: ¿Y qué se hubiera perdido 840
cuando mal venido fuera?

TRISTÁN: ¿Con tan necia sequedad
respondes a mis cuidados?

Mas siempre en los desposados
la primera es necesidad. 845

INÉS: ¡Qué espacio para mi prisa!
Suelta.

TRISTÁN: Irás a calentar
agua de piernas y dar
un perfume a la camisa
para el huésped, por cumplir 850
con uso tan excusado.

INÉS: Ése es mi mayor cuidado.
Iré a lo ménos a huír
de un huésped tan deseoso
en todo de parecerlo, 855

que aun no ha dejado de serlo
en la parte de enfadoso.

Vase

TRISTÁN: ¡Ah, Inés, cómo estais cerril!
Pues, ¡ay de vos si os abrasa
amor ajeno; que en casa
se os ha entrado el alguacil!

860

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen don DIEGO Y HERNANDO, de camino

HERNANDO: En fin hoy vamos los dos,
si la tramoya no erramos,
a vivir con quien amamos?

DIEGO: Fuerza es ya. 865

HERNANDO: Pues dé nos Dios
la ventura de un soplón
que lo tiene por oficio,
sin que en algún beneficio
le acomoden la facción.

DIEGO: Acometamos, Hernando, 870
pues ya la suerte se echó.

HERNANDO: Ánimo, señor; que yo
--¡vive Dios!--que voy temblando.

Mas en una duda están
solícitos mis cuidados. 875

DIEGO: Di.

HERNANDO: Si por nuestros pecados
vienen cartas de don Juan
a su padre, ¿qué has de hacer?

DIEGO: No es ésa dificultad; 880

que con la caduca edad
tanto ha llegado a perder
la vista el viejo, que Elena
o yo le hemos de servir
de secretario, y fingir 885

o que la carta es ajena,
o más antigua la fecha
que mi partida. De modo
sabremos trazarlo todo,
que ni indicio ni sospecha 890
del engaño ha de tener.

HERNANDO: Otra duda. Si en Milán
hay quien conozca a Don Juan
o a ti, ¿cómo puede ser
no se desate el enredo? 895

DIEGO: Viviré tan retirado,
tan secreto y recatado,
que lo dilate, si puedo,
hasta ver de mi intencion

el efeto. 900

HERANDO: Bien está;
que entre tanto morirá
el leonero o el león.

DIEGO: Entremos.

HERNANDO: ¡Nombre de Dios!
Turbados muevo los pies.
Éste es el viejo. 905

Salen don SANCHO y TRISTÁN

SANCHO: ¿Quién es?
DIEGO: O miente el alma, o sois vos,
señor, don Sancho de Herrera.
SANCHO: Yo soy.

DIEGO: ¡Padre de mi vida!
Dadme esa mano querida.

TRISTÁN: (¡Malo!) **Aparte** 910

SANCHO: ¿Qué decís?

DIEGO: ¿Qué espera
vuestra mano y vuestros brazos,
que a vuestro hijo don Juan,
padre mío, no le dan
tan deseados abrazos?

SANCHO: ¿Vos sois don Juan? 915

TRISTÁN: (Aquí es Troya. **Aparte**
Voy a avisar a mi dueño.)

Vase TRISTÁN

DIEGO: Yo soy don Juan.

SANCHO: ¿Velo o sueño?

HERNANDO: (Errada va la tramoya.) **Aparte**

DIEGO: Si lo dudáis porque vengo
sin vuestra orden, padre mío, 920
con la muerte de mi tío
pienso que disculpa tengo.

SANCHO: O estoy loco o vos lo estáis,
o hay aquí muy grande engaño.

DIEGO: ¿Qué es esto? ¡Que tan extraño, 925
padre y señor, recibáis,
tras tantos años de ausencia,
a un hijo recién venido!

SANCHO: El seso tengo perdido,
si no pierdo la paciencia.

930

Salen don ENRIQUE y TRISTÁN

ENRIQUE: ¿Qué es esto, padre?

DIEGO: (¡Ay de mi!) **Aparte**

HERNANDO: (Acabóse. Padre dijo.) **Aparte**

SANCHO: Que teniendo solo un hijo,
hallo, como veis aquí,
dos que afirman que lo son.

935

ENRIQUE: ¿Qué decís?

SANCHO: Este galán
dice también que es don Juan.

DIEGO: Y es verdad.

ENRIQUE: ¿Hay tal traición?

Sale doña ELENA

ELENA: (¡Qué gran yerro! ¡Ay desdichada! **Aparte**
¡Que no le avisase Inés!)

940

Aparte a su amo

TRISTÁN: (Libra el remedio en los pies; **Aparte**
que aquí no has de ganar nada.)

ENRIQUE: ¿Sois loco o sois embustero?

DIEGO: Si el disgusto no temiera
de mi padre, yo os dijera
si lo soy con este acero;

945

pero de vuestra insolencia
la verdad ha de vengarme.

ENRIQUE: A mí me quita el sobrarme
tanta razon la paciencia,
y quiero daros la pena
en el campo.

950

DIEGO: Venid.

HERNANDO: Vamos.

TRISTÁN: (Con esto nos escapamos.) **Aparte**

Aparte a doña ELENA

DIEGO: ¡No me avisaras, Elena!

ENRIQUE: Tenerme, padre, es en vano. 955

DIEGO: Suelta.

ELENA: Detente, por Dios;

(Que en cualquiera de los dos **Aparte**
pierdo amante o pierdo hermano.)

TRISTÁN: (¡Que no le deje salir! **Aparte**
a escapatoria nos quita.) 960

SANCHO: Esta cuestión solicita
mi tierno amor decidir
como padre, y así quiero,
en duda, a entrambos llamar
mis hijos, más que arriesgar
la vida del verdadero
por castigar al fingido. 965

ENRIQUE: Yo no lo podré sufrir.

DIEGO: Ni yo. Dejadnos salir.

HERNANDO: Ya sospecho que han sentido
en la calle la cuestión,
y viene gente. 970

Salen el DUQUE y CRIADOS

DUQUE: ¿Qué es esto,
don Sancho?

SANCHO: El cielo ha dispuesto,
señor, que en tal ocasion
mi dicha os haya traído. 975

DIEGO: (Éste es el duque. ¡Ay de mí!) **Aparte**

DUQUE: Pasaba acaso, y oí
desde la calle el ruido,
y como os tiene mi pecho
amistad tan verdadera,
si yo mismo no subiera
no quedara satisfecho. 980
Contadme el caso.

SANCHO: Mi pena
Escuchad.

***Hablan en secreto. Hablan aparte HERNANDO y don DIEGO, y
TRISTÁN con don ENRIQUE***

HERNANDO: Él andaría,
como otras veces solía, 985

rondando la calle a Elena,
y nos ha cogido aquí
sin podernos escapar.
Hoy pienso que ha de vengar
sus celos el duque en ti. 990
DIEGO: Él no me ha visto jamás,
y el secreto de mi amor
me libra de ese temor.
TRISTÁN: ¿De qué parecer estás?
¿Qué habemos de hacer aquí? 995
ENRIQUE: Lo dicho dicho, Tristán.
TRISTÁN: Mas; si fuese éste el galán
de anoche?
ENRIQUE: Yo no le vi
el rostro; mas es muy llano
que no es él; que no podía 1000
Elena, viendo que había
llegado a Milán su hermano,
dejar de avisarle luego.
Éste es, sin duda, Tristán.

Habla aparte doña ELENA a don DIEGO

ELENA: Di siempre que eres don Juan;
que ningún daño, don Diego,
puede resultar mayor
que a los dos nos sucediera
si acaso el duque viniera
a sospechar nuestro amor. 1010
DIEGO: Yo lo haré.

Sale INÉS, con manto

INÉS: (¡Triste de mí! **Aparte**
que pienso que ha sucedido
el daño que hemos temido.
Señora...)

Aparte a INÉS

ELENA: ¡Ay, Inés! por ti
está a riesgo de perder
don Diego la vida, y yo 1015

a opinión. Ya sucedió
cuanto mal pude temer.

INÉS: Yo fui a su casa a buscallo.

Dijéronme que se había 1020

hoy mudado, y todo el día
he andado de calle en calle,

con más lenguas preguntando

y mirando con más ojos

que tienes ajora enojos; 1025

y al fin, ni de él ni de Hernando

hasta agora pude hallar

quien me diese nueva alguna.

ELENA: Trazólo así la Fortuna,

que cuida de mi pesar. 1030

SANCHO: Éste es el caso que ha dado

ocasion a esta pendencia;

y como su larga ausencia

en mi memoria ha borrado

las especies de su cara, 1035

y con la debilidad

de mi ya caduca edad

los órganos desampara

de la visiva potencia

la virtud, y haber pasado 1040

de niño a varón le ha dado

tan forzosa diferencia,

ni puedo desconocer

ni conocer a ninguno;

y más dando cada uno 1045

señas que bastan a hacer

que les dé crédito igual.

DUQUE: ¿Quién pudo intentar mayor

atrevimiento!

Aparte al DUQUE

CRIADO 1: Señor,

escucha. O me acuerdo mal, 1050

o éste que agora llegó

es el fingido don Juan;

que yo le he visto en Milán

otras veces.

CRIADO 2: Tambien yo,

y en la calle le he encontrado
de Elena, y aun con acciones
de amante; que sus balcones
le vi mirar con cuidado;
y este enredo habrá emprendido
con orden de Elena. 1055

DUQUE: Sí;
que el aborrecerme a mí
de ajeno amor ha nacido.
Elena lo habrá trazado
por poderle hablar y ver;
que es galán, ella mujer, 1060
ciego Amor, yo desdichado.
Estoy por darle la muerte.

CRIADO 1: El nombre quieres cobrar
de tirano?

DUQUE: ¿He de pasar
por este agravio? 1065

CRIADO 1: De suerte
te podrás hacer vengado
que padezcan él y Elena
de su delito la pena,
sin mostrarte apasionado.

CRIADO 2: Desterrarlo de Milán 1070
es remedio y es castigo.

CRIADO 1: Tu parecer contradigo.

DUQUE: Pues ¿por qué?

CRIADO 1: Porque podrán,
quebrantando tu preceto,
verse los dos; que no es 1075
tan corto Milán, que estés
seguro de que en secreto
No pueda en su confusión
proseguir ocultamente
su amor; y cuando él se ausente, 1080
si es verdadera afición
la de Elena, como estás
coligiendo de este exceso,
ha de seguirle, y con eso
del todo la perderás. 1085

DUQUE: ¿Tal error pueden hacer
mujeres que nobles nacen?

CRIADO 1: Si las comedias nos hacen 1090

de lo que es o puede ser
viva representación, 1095
desengañarte podía
lo que han hecho cada día
las infantas de León.
Lo segundo has de escoger
que a ninguno mal sucede 1100
previniendo lo que puede
sin milagro acontecer.
DUQUE: Bien dices; mas, ¿qué he hacer,
si todo lo dificultas?
HERNANDO: (¿Qué saldrá de estas consultas?) **Aparte** 1105
CRIADO 1: Escucha mi parecer.
Afirmemos que este amante
de Elena es falto de seso,
pues este mismo suceso
es información bastante, 1110
y mandarás que en la casa
de los locos con cuidado
le tengan aprisionado
mientras el ímpetu pasa
de su furioso accidente; 1115
y así le darás la pena
de su locura, y Elena
viendo, aunque engañosamente,
divulgada la opinión
en Milán de que es furioso, 1120
no pudiendo ser su esposo,
le perderá la afición.
DUQUE: ¡Qué bien lo sabes trazar!
No sin razón en mi pecho,
de tu ingenio satisfecho 1125
te doy el primer lugar.
SANCHO: El tiempo, señor, dirá
cuál es el don Juan fingido
de los dos.
DUQUE: Yo lo he sabido;
que información tengo ya, 1130
don Sancho, de que es un loco
el que dices que llegó.
HERNANDO: (Salió la sentencia.) **Aparte**
CRIADO 1: Y yo
he sabido que no es poco,

porque yo le he visto hacer 1135
 sin número desatinos.
 CRIADO 2: Locos hay por mil caminos;
 mas nadie lo puede ser
 tanto como este español.
 Yo soy testigo que un día 1140
 que dió en que engastar quería
 en una sortija el sol,
 por cogerle no cesó
 de dar saltos contra el cielo,
 hasta que el obscuro velo 1145
 de la noche lo escondió.
 HERNANDO: (¡Oigan cómo se levanta **Aparte**
 Un testimonio!)
 SANCHO: Su intento
 confirma este pensamiento.
 Mas, señor, lo que me espanta 1150
 es que informado viniese
 de señas tan verdaderas,
 y tan en seso y de veras
 hablase, que me pusiese
 en confusión tan pesada. 1155
 TRISTÁN: Escucha. Cuando don Juan
 mi señor entró en Milán,
 se apeó en una posada
 a informarse de tu estado.
 y su casa, por no andar 1160
 a caballo a preguntar
 en pueblo tan dilatado.
 Allí con esta ocasión
 contó sus casos, y creo,
 por los efecto que veo, 1165
 que se halló a la relación
 este loco, y desde allí
 en esta locura dio;
 y aun si no me olvido yo,
 me parece que le vi. 1170
 SANCHO: Éste es, sin duda, el suceso.
 ENRIQUE: Claro está; que nadie fuera
 tan osado, que emprendiera
 sin ser loco tal exceso.

Don ENRIQUE habla aparte a TRISTÁN

Mil sopechas me ha engendrado,
Tristán, esta novedad
que has visto. 1175

TRISTÁN: Si no es verdad,
lindamente la han trobado.

HERNANDO habla aparte a don DIEGO

HERNANDO: ¿Qué dices de esto?

DIEGO: No alcanza
mi discurso la intención 1180
del duque en esta invención.

ELENA: (Entre temor y esperanza **Aparte**
de un cabello estoy pendiente.)

HERNANDO: ¿No tratas de replicar?
Advierte que con callar 1185
te confiesas delincuente.

DIEGO: Bien dices. Oyendo he estado.
Señor...

DUQUE: Basta. No le oigáis
más locuras. ¿Qué aguardáis?
Haced lo que os he mandado. 1190

CRIADO 1: Dadme la espada.

DIEGO: Apartad;
sólo al duque la daré.

DUQUE: A mí me la dad.

DIEGO: Si haré,
fiado en que mi verdad
brevemente hará, señor, 1195
que me la mandéis volver;
y, en tanto, mandad prender
también mi competidor.

DUQUE: Acabad; llevadle.

CRIADO 1: Andad.

DIEGO: ¿Hay suceso más extraño? 1200
¡Que tenga premio el engaño
y castigo la verdad!

Llévanle algunos criados del DUQUE

HERNANDO: (Quiero escaparme callando; **Aparte**
no me hagan también prender.)

Aparte a HERNANDO

ELENA: Sigue a don Diego hasta ver
donde le llevan, Hernando. 1205

Aparte a INÉS

HERNANDO: ¡Oh, Inés! ¿No nos avisaras?
INÉS: Todo el día os he buscado.
HERNANDO: Si mal nos hubiera estado,
a fe que tú nos hallaras. 1210

Vase HERNANDO

SANCHO: Hijo, la mano besad
al duque.
ENRIQUE: Los piés os pido.
DUQUE: Vos seáis muy bien venido.
Los brazos os doy; alzád.
Don Sancho, adiós, y gocéis 1215
muchos años a don Juan.
SANCHO: Los términos de Milán
al África dilatéis.
DUQUE: ¡Oh Elena! Ya estoy quejoso
de que habiendo estado aquí 1220
tanto tiempo, hayáis de mí
escondido el rostro hermoso.
ELENA: Del suceso de mi hermano
la turbación me ha impedido
haberos, señor, pedido 1225
antes de agora la mano.
DUQUE: Alzad, alzad; que agraviáis
mi estimación.
SANCHO: Blasón es
nuestro el besar vuestros pies.
ELENA: Como quien sois nos honráis. 1230
DUQUE: Vedme mañana, don Juan;
que a premiar en vos me mueve
la razón lo que le debe
a vuestro padre Milán.
SANCHO: Quien os sirve, señor, queda 1235
premiado. (Es justo y prudente **Aparte**
el Duque.)

Vanse el DUQUE, don SANCHO y los CRIADOS del DUQUE

ENRIQUE: (Fortuna, tente. **Aparte**

Un clavo pon a la rueda.)

ELENA: (¡Ay don Diego desdichado! **Aparte**

¿Cómo vivo?) 1240

INÉS: (Siempre yo **Aparte**

temí lo que sucedió.)

TRISTÁN: (De buena hemos escapado.) **Aparte**

Vanse todos. Salen doña LUCRECIA y RICARDO

LUCRECIA: Muy poco os debo, Ricardo.

¿No volviérades a darme

la respuesta ayer, sabiendo 1245

los cuidados que combaten

mi pensamiento celoso?

RICARDO: Señora, acabé tan tarde

anoche la diligencia

que de mi industria fiaste, 1250

que no quise interrumpirte

el sueño, y porque no hace

el que ha de dar malas nuevas

lisonja en apresurarse...

LUCRECIA: ¿Malas nuevas? 1255

RICARDO: Y tan malas

como nuevas.

LUCRECIA: Hablad, dadme

el veneno de una vez;

que es más rigor dilatarle.

RICARDO: Siguiendo aquella mujer

que por don Diego tu amante 1260

llegó a preguntar,

anduve, como mandaste,

de una iglesia en otra iglesia,

de una calle en otra calle,

que sin comer consumí 1265

en esto mañana y tarde.

Vine a parar por la noche

a una casa, que por grande

y suntüosa ofrecía

de noble dueño señales. 1270

Quise entrar con intención,
 si pudiera, de informarme,
 y hallé de gente del duque
 ocupados los umbrales.
 Reparé, y arriba oí 1275
 voces, que fueron bastantes,
 por estar el duque dentro,
 a prometer novedades.
 A saberlas me detuve
 curioso; y en esto sale 1280
 don Diego entre alguna gente,
 que dió indicios de llevarle
 preso según colegí
 de esto y de que daba al aire
 quejas de engaños premiados 1285
 y castigadas verdades.
 Seguílos, y le llevaron
 al fin--¡desdicha notable!--
 a la casa de los locos,
 que le aprisiona, por cárcel. 1290
 Esta mañana volví,
 antes de verte, a informarme
 de quién habita la casa
 donde sucedió el desastre,
 y supe que es un don Sancho 1295
 de Herrera su dueño, padre
 de Elena, doncella en quien
 celebra la fama un ángel.
 Esto solo saber pude.
 Mira si erré, en dilatarte 1300
 las nuevas que, si pudiese,
 fuera mejor que callase.
 LUCRECIA: Más cordura hubiera sido,
 pues me dejan nuevas tales
 más penada y más confusa 1305
 informada que ignorante.
 ¡Loco don Diego! ¿Qué es esto?
 Cuerdo ayer, ¿perdió tan fácil
 el seso? ¿Qué puede ser?
 Sin duda los celos hacen 1310
 efeto en él tan violento.
 Claro es pues llevaba un áspid
 en el pecho, y un infierno

en la memoria, de hallarme
 sin honra cuando en mi mano 1315
 fundó sus felicidades.
 ¿Qué mucho que enloqueciese?
 ¡Ah falso, ah traidor, ah infame
 don Enrique! ¡Plega a Dios
 que revolcado en tu sangre 1320
 me pagues tantas ofensas,
 pues que de una vez quitaste
 seso y esposa a don Diego,
 y a Lucrecia honor y amante!
 Mas entre mil confusiones 1325
 y entre mil sospechas arde
 celoso mi corazón
 de esta Elena, cuyas partes
 celebra tanto la fama;
 que entrar en su casa, hallarle 1330
 el duque en ella, y prenderlo
 por loco, dificultades
 son que el pensamiento anegan.
 Vuelve, Ricardo, a informarte
 de todas las circunstancias 1335
 de este caso; que no cabe
 el corazón en el pecho.
 RICARDO: Yo lo haré; mas si tomases
 mi parecer, no trataras
 de esto más, pues ya casarte 1340
 no puedes con él si es loco;
 y si no, puesto que sabe
 tu deshonor, claro está
 que él no ha de querer casarse
 LUCRECIA: Ricardo, todo es así; 1345
 mas dejarlo fuera darme
 por vencida, y sus sospechas
 confesara por verdades.
 Demás que le tengo amor,
 y no es posible que falte, 1350
 aunque el desengaño sobre,
 la esperanza en un amante;
 y así no admiréis que inquiera
 de estos tan confusos lances
 la verdad; que de curiosa 1355
 lo hiciera, si no de amante.

Fuera de que puede ser,
 puesto que vino el romance
 de don Enrique a las manos
 de don Diego, que llegase 1360
 a saber por este medio
 dónde está, para obligarle
 a que el honor con la mano
 o con la vida me pague.
 RICARDO: Basta. Yo voy a servirte. 1365
 LUCRECIA: Mirad, no volvais a hablarme
 Ricardo, si no venís
 de todo informado. Baste
 que ofensas me martiricen
 y que desprecios me agravien, 1370
 sin que dudas me atormenten
 y confusiones me maten.

Vanse los dos. Salen don ENRIQUE y TRISTÁN

TRISTÁN: Ya eres capitán, señor.
 ENRIQUE: Tristan, ya soy capitán.
 TRISTÁN: Y muy presto de Milán 1375
 has de ser gobernador,
 según el amor promete
 del duque; mas no es segura
 ni de un tahir la ventura,
 ni el honor de un alcahuete. 1380
 ENRIQUE: Pues, ¿soylo yo?
 TRISTÁN: Tú deseas
 no serlo; mas el señor
 quiere a Elena, y de su amor
 solicita que lo seas;
 y así, aunque serlo no quieras, 1385
 pues con este fin te da
 y tú tomas, claro está
 que para con Dios lo eres;
 y de esto vengo a sacar
 en tu bien desconfianza, 1390
 porque quita sino alcanza,
 el que dio por alcanzar.
 ENRIQUE: Bien va hasta agora. Confía,
 Tristán; que el que empieza bien
 ha hecho lo más. 1395

TRISTÁN: También
un filósofo decía
que, puesto que viene a ser
lo esencial el acabar,
no hace nada en comenzar
el que tiene más que hacer; 1400
y supuesto que te opones
al deseo enamorado
del duque, y con tal cuidado
impides sus pretensiones;
en conociendo tu intento 1405
dará contigo al través;
que ha de ser culpa después
cuanto es hoy merecimiento.

ENRIQUE: Hoy del mar en que me veo,
pienso a la orilla salir; 1410
que no puede ya sufrir
tanto silencio el deseo
demás que importa abreviar;
que es de mi atrevido intento
un engaño el fundamento, 1415
y poco puede durar.

TRISTÁN: ¿Determinas declararte?
ENRIQUE: Si, Tristán.

TRISTÁN: ¿No ves el daño,
que te amenaza?

ENRIQUE: El engaño,
el ingenio, industria y arte 1420
todo lo alcanza. De modo,
antes que lo llegue a hacer,
a Elena he de disponer,
que me asegure de todo.
Y si le vengo a decir 1425
que soy su amante, en un punto
ha de llegar todo junto,
declarar y conseguir.

TRISTÁN: ¿Y si acaso te resiste,
o entra su padre y te halla 1430
en la amorosa batalla?

ENRIQUE: En eso mismo consiste
el fundamento engañoso
de otro medio que prevengo
para la intención que tengo 1435

de llegar a ser su esposo;
que este papel ha de ser
de mi disculpa y mi intento
el cauteloso instrumento.

Muestra el papel

TRISTÁN: Ella viene. 1440

ENRIQUE: Hoy has de ver
que el Amor lo alcanza todo.
Solos nos deja a los dos.

TRISTÁN: Esto es hecho. ¡Plegue a Dios
que no nos pongas del lodo!

Retírase al paño. Sale doña ELENA. TRISTÁN al paño

ENRIQUE: ¿No me das, querida Elena,
la norabuena? 1445

ELENA: No sé
Si será bien que te dé,
Hermano, la norabuena
de tu privanza y de ver
esa merced que hoy te ha hecho 1450
el duque, cuando sospecho
que subes para caer.

No son, don Juan, los servicios
de mi padre lo que en ti
 premia el duque; amarme a mí 1455
te negocia esos oficios;
y así es fuerza, averiguado
que su injusto fin conoces,
o que afrentado los goces,
o los pierdas castigado. 1460

ENRIQUE: Hermana, bien sé que nace
mi privanza de tu amor;
mas no admitir el favor
y la merced que me hace 1465
es darme por entendido

de su afición, y mostrarme
si no consiento obligarme,
de su intención ofendido.
Y fuera notorio error
el publicarme celoso; 1470

que es el duque poderoso,
 y es mi paciencia el amor;
 y así mi cuidado intenta
 casarte, y quitarle así
 una vez la causa en ti 1475
 de su amor y nuestra afrenta.
 Pero tú, hermana querida,
 el esposo has de elegir;
 que no quiero redimir
 mi peligro con tu vida. 1480
 Dime si tienes amor;
 declárame, Elena mía,
 tu corazon, y confía
 que no con piedad menor,
 si tienes a quien querer, 1485
 juzgue y remedie tu pena,
 que tú misma. Bien sé, Elena,
 que aunque noble, eres mujer,
 y aunque sé que eres honrada,
 sé que eres moza también, 1490
 y no es culpa querer bien,
 si es la afición recatada.
 TRISTÁN: (¡Qué bien dispone su intento!) **Aparte**
 ENRIQUE: (Prevención es importante **Aparte**
 saber quién es el amante 1495
 que le ocupa el pensamiento.
 Procuraré divertir
 antes de él su corazón
 que le diga mi intencion;
 porque para introducir 1500
 segunda forma, expeler
 es forzoso la primera.)
 ELENA: (¡Qué buena ocasión tuviera **Aparte**
 don Diego agora de ser
 mi esposo, si lo pasado 1505
 no le hubiera sucedido!
 Pero mi hermano ofendido,
 y él en tan mísero estado,
 con la opinión de furioso
 divulgada, claro está 1510
 que don Juan no le querrá
 por su cuñado y mi esposo.
 Yo en efeto le he perdido.

Pues declarar el engaño
fuera acrecentar el daño, 1515
y hacer del todo ofendido
al duque de su intención,
y de su injuria a mi hermano;
y, pues hablar es en vano,
calle y sufra el corazón.) 1520
ENRIQUE: Habla, sola estás conmigo.
No dudes, no te suspendas
ni recatada me ofendas,
cuando amoroso te obligo.
ELENA: Si he de decirte verdad, 1525
hasta agora, hermano mío,
no ha rendido mi albedrío
al Amor su libertad;
y el suspenderme, don Juan,
ni es dudar, es recorrer 1530
la memoria para ver
qué caballero en Milán
para mi esposo me agrada;
y mirados uno a uno,
hallo al fin que con ninguno 1535
estaré á gusto casada.
ENRIQUE: Yo no te doy a escoger
para ese efecto el mejor;
si tienes a alguno amor
es lo que quiero saber; 1540
que no estando enamorada,
la eleccion me toca a mí,
y el obedecer a tí,
si el que eligiere te agrada.
ELENA: Verdad te he dicho, don Juan. 1545
ENRIQUE: Júralo, Elena querida.
ELENA: Por tu vida y por mi vida,
qe no hay hombre de Milán
que yo quiera. (Verdad juro, **Aparte**
pues que mi adorado preso 1550
es de España.)
ENRIQUE: Pues con eso
de tu verdad me aseguro,
escucha. Si un caballero
noble y español te doy
por esposo, de quien soy 1555

retrato tan verdadero
 en talle, en rostro, en edad
 y en todo, que si quisiera
 decir que soy él venciera
 el engaño a la verdad, 1560
 ¿quisiérasle, hermana? Di.
 Olvida que soy don Juan.
 Mírame como a galán
 que está muriendo por tí,
 y examina allá en tu pecho 1565
 tu secreta inclinación.
 TRISTÁN: (No va mala la invención.) **Aparte**
 ELENA: (¡Válgame Dios! Ya sospecho **Aparte**
 algún gran mal, y no en vano,
 porque mostrarse en mirarme, 1570
 en servirme y obligarme,
 siempre amante más que hermano;
 preguntarme tan curioso
 que amante me da cuidado;
 decir que es vivo traslado 1575
 del español que mi esposo
 quiere hacer, pedirme aquí
 que olvidando que es don Juan
 le mire como a galán
 que está muriendo por mi... 1580
 Sin duda el Amor tirano
 le privó de entendimiento.
 Mas, ¿qué nuevo pensamiento
 me ocurre? ¿Si no es mi hermano?
 ¿Si la invención nos hurtó? 1585
 Puede ser; porque tratando
 de esto ayer, me dijo Hernando
 que don Diego se dejó
 en la calle mi papel,
 donde él lo buscó otro día, 1590
 y no lo halló; y ser podía
 que éste hubiese hallado en él
 su instrucción y nuestro daño;
 y no es menor presunción
 el venir en ocasión, 1595
 que parece que al engaño
 se procuró anticipar.
 Pero ¿qué estoy discurriendo,

si es tan fácil, consintiendo,
obligarle á declarar?) 1600

ENRIQUE: ¿Qué respondes?

TRISTÁN: (La sentencia **Aparte**
sale aquí.)

ELENA: Que no podía
darme la ventura mía
quien halle correspondencia
en mi esquivo corazón 1605
sino él que has dicho, si de él
eres retrato fiel
conforme a tu relación.

ENRIQUE: (¡Hay hombre mas venturoso!) **Aparte**
¿Luego bien podré, seguro 1610
de que tu gusto procuro
en dártelo por esposo,
tratarlo, siendo verdad
que aoy su traslado en todo?

ELENA: Digo que sí, y es de modo 1615
el gusto y conformidad
que siento, si le pareces
tan del todo, que he mirado
con atención y cuidado
antes de agora mil veces 1620

las partes que puso en ti
de talle, de gentileza,
de entendimiento y nobleza
el cielo, y dicho entre mí,
"¡Oh si fuera tan dichosa 1625
mi suerte, que mereciera
ser de un hombre que tuviera
iguales partes esposa!"

Y aun... Pero callar es justo;
que a liviandad juzgarás 1630
lo demás.

ENRIQUE: Di lo demás;
no me des penado el gusto
que recibo de saber
que es tan dichoso mi amigo
que su retrato contigo 1635
tanto pudo merecer.

ELENA: Digo, don Juan, que mi pecho
alguna vez ha pasado

adelante, y me ha pesado
de ser tu hermana. 1640

TRISTÁN: (Esto es hecho. **Aparte**
Declaróse, vive Dios.)

ENRIQUE: ¿Luego si yo no lo fuera,
y ser tu esposo quisiera,
estuviéramos los dos
conformes en el intento? 1645

ELENA: De ello puedo asegurarte.

ENRIQUE: Pues, ¿que tardo en declararte,
Elena mi pensamiento?

¿Qué aguardo, que no te explico
la verdad? Dame la mano. 1650

Tu amante soy, no tu hermano.

TRISTÁN: (Arrojóse el mancebico.) **Aparte**

ELENA: ¿Qué dices?

ENRIQUE: Dale los brazos
a tu amante y a tu esposo.

TRISTÁN: (Andarlo.) **Aparte** 1655

ELENA: Aparta, engañoso.

ENRIQUE: Acaba.

ELENA: Dos mil pedazos
me podrás primero hacer;
que cuanto he dicho fingí,
por saber lo que de tí
me dieron siempre a entender
tus ojos. 1660

ENRIQUE: Si tú mentiste,
ya me llegué a declarar,
y forzando he de alcanzar
si engañando prometiste.

ELENA: ¡Padre! ¡Señor! 1665

TRISTÁN: (Voces da. **Aparte**
El negocio va perdido,
porque don Sancho ha sentido
la pendencia y viene ya.)

Sale TRISTÁN

¿Qué haceis? Advertid que viene
vuestro padre. 1670

ENRIQUE: (De enojado **Aparte**
rabio! ¡Que me haya engañado!

Remediarlo me conviene.)

Saca un papel de la faltriquera

¡Vive Dios, que he de abrazarte!

Salen don SANCHE e INÉS. TRISTÁN se esconde

SANCHE: ¿Qué es esto?

ELENA: Escucha, señor,
los engaños de un traidor.

1675

ENRIQUE: Tienes razón de quejarte.

*Hace don ENRIQUE que le saca un papel de la manga, de suerte
que lo vea don SANCHE*

Habla, descansa.

SANCHE: (Un papel **Aparte**
de la manga le ha sacado.)

ELENA: Por fuerza, padre, ha intentado
abrazarme; que el infiel
que estás viendo, no es don Juan.

1680

ENRIQUE: Dices verdad. ¿Qué más quieres?

SANCHE: ¿Qué? ¿Qué dices?

ENRIQUE: No te alteres.

Digo que soy un galán,
señor, que a tu hija adora.
Elena ¿qué date más
que decir?

1685

ELENA: No; lo demás
le toca a mi padre ahora.

Vase retirando hablando aparte a INÉS

Inés, tú has de llevar luego
unas cartas de mi hermano,
porque de su propia mano
las copie al punto, a don Diego.

1690

INÉS: ¿Para qué?

ELENA: Pues la ficción
de que es don Juan cobra ya
nueva fuerza, esta será
provechosa prevención.

1695

Vanse doña ELENA y INÉS

TRISTÁN: (¡Cielos! ¿En qué ha de parar? **Aparte**

¡Qué lo confesase todo!

Mas confesar es el modo

más astuto de engañar,

1700

y él sabe más que Merlín.

SANCHO: Loco estoy.

ENRIQUE: Agora atento

escucha del fingimiento

que has visto, señor, el fin.

Tristán me dió noticia de que ha poco

1705

el criado de aquél que intentó osado

fingir que era tu hijo, o cuerdo o loco,

trajo a Elena un papel, y ella lo había

leído, y en la manga lo tenía.

Pues yo, como ofendido del engaño

1710

que pretendió, y del lance tan extraño

en que me vi por él, quise informarme

por el papel, del fin y fundamento

de su engañoso intento;

Y temiendo que Elena, si entendiera

1715

mi intención, el remedio previniera,

me pareció consejo conveniente,

para contraminarle cautamente

sus intentos, cogerle si pudiese

el billete, sin que ella lo entendiese.

1720

Quise aquí ejecutarlo, y entre amores,

blandas caricias y requiebros, darle

un abrazo intenté para sacarle

de la manga el papel sin ser sentido.

El pecho sospechoso y ofendido,

1725

huyó Elena, diciendo,

"¿Eres galan, don Juan, o eres hermano?"

Y al fin, el llegar tú y al mismo punto

conseguir yo mi fin, fue todo junto,

pues de la manga, sin sentirlo Elena,

1730

le saqué este papel, que en lo que digo,

si tú lo dudas, sirva de testigo.

Muestra el papel

SANCHO: Yo te le vi sacar. (Verdad parece; **Aparte**
mas no del todo me aseguro. Quiero
disimular; que el tiempo y la paciencia 1735
darán de las sospechas evidencia.)
¡Qué susto tan extraño
recibí del engaño!
Que le juzgué evidente
viéndote confesar tan llanamente. 1740
ENRIQUE: Eso mismo debiera
obligarte a dudarlo; que no fuera
tan necio yo, ni juzgo tan liviana
a Elena, que si no fuera mi hermana,
cometiera arrojado el amor mo, 1745
estando en casa tú, tal desario.
Mas de esto no hay que hablar, señor. Leamos
el papel; que esto importa, y prevengamos
remedios con secreto.
SANCHO: Eso conviene.
ENRIQUE: Retírate, Tristán, donde si viene 1750
Elena nos avises.
TRISTÁN: Descuida. (Él es otro segundo Ulises)**Aparte**

Retírase TRISTÁN y lee don ENRIQUE

ENRIQUE: "Elena, si te dueles de mis males,
si de tu amor no mienten las señales,
tú sola puedes remediar las penas 1755
que, padezco entre locos y cadenas.
Un medio solo puedo hallar bastante
a este fin, y es que finjas que es tu amante
don Juan, y no tu hermano;
que siendo con tu padre poderoso 1760
tanto tu amor, y acumulando indicios
que tú sabrás trazar, tengo por llano
que puesto que te tiene sospechoso
de la verdad el caso sucedido,
quedará fácilmente persuadido. 1765
Grave es la empresa yo te lo confieso;
mas en quien ama no hay culpable exceso."
¿Qué te parece?
SANCHO: Temerario intento.
ENRIQUE: Y aun por eso esforzaba el fingimiento
agora, y con pregunta semejante 1770

me indujo a confesar que era su amante.
Padre, peligros del honor no sufren
plazos ni dilaciones.
El duque amante ha puesto en opiniones
la opinión de mi hermana; 1775
Y este loco, a quien es cosa tan llana
que Elena tiene amor, no obliga menos;
casémosla, señor; corra por cuenta
de su esposo el cuidado de su afrenta.
SANCHO: Bien fuera, mas al duque temo airado; 1780
que es poderoso y es enamorado.
ENRIQUE: Escucha pues atento.
Llegando de las Indias a Sevilla,
contrahe allí amistad con don Enrique
de Contreras, un jóven, por sus partes 1785
y sangre, tal, que a Elena honrar pudiera
si ella más alta calidad tuviera.
Pasó conmigo a Italia, y está agora
en Nápoles. Yo intento
hacer con él de Elena el casamiento. 1790
Yo mismo iré á tratarlo;
que es hacerlo por cartas dilatarlo;
y concertado o hecho por poderes,
para más brevedad, a darle efeto
mi hermana partirá con gran secreto 1795
a Nápoles de modo
que de esta suerte se consigue todo,
que ella se casa bien, y tú, fingiendo,
lloroso y enojado,
con el duque, que Elena se ha escondido, 1800
y que presames que él, pues la ha querido,
la oculta; harás que trate más de darte
satisfacciones, viéndote agraviado,
que de mostrarse sin razón airado.
TRISTÁN: (Señores, ¿hay quien crea **Aparte** 1805
industria igual? ¡Por Dios, que me marea!)

SANCHO: (Mi sospecha cesó, porque si él fuera **Aparte**
su amante, y no su hermano, ni quisiera
darle otro esposo, ni le hubiera dado
el celo de mi honor tanto cuidado.) 1810
ENRIQUE: ¿Qué dices?

SANCHO: Que me agrado, y que ya habías
de haber partido, porque el mal es grave,

y remedio súave
no ha de poder curarlo.
ENRIQUE: Mañana he de partir a ejecutarlo.

1815

Vase don SANCHO

TRISTÁN: ¡Señor!...
ENRIQUE: ¿Qué dices?
TRISTÁN: Que me tienes loco.
¿Quién te enseñó a engañar?
ENRIQUE: En las escuelas
de Amor aprendí engaños y cautelas.
A Nápoles me parto, de allí envió
poder para casarme con Elena;
pártase de Milán, y en tierra ajena
la tengo en mi poder. Mira si puedo
dudar el fin dichoso de este enredo.

1820

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen doña LUCRECIA:, con manto, y RICARDO

RICARDO: Ésta, señora, que ves
es de don Sancho de Herrera
la casa. 1825

LUCRECIA: Serlo pudiera
de un gran señor.

RICARDO: Ésta es
la de donde preso
salió don Diego, y aquí
donde el falso Enrique vi,
cando de todo el suceso 1830
los lances vine a saber,
como mandaste.

LUCRECIA: Subid,
y que le aguarda decid,
para hablarle, una mujer. 1835
Mas tened; que en el zaguán
prevenciones de camino
se me ofrecen. Ya imagino
que se ausenta de Milán
el traidor. 1840

RICARDO: Lo que recelas,
señora, se ha confirmado
que hablando con su criado
baja con botas y espuelas.

Sale don ENRIQUE, con botas y espuelas, y TRISTÁN

ENRIQUE: Ya sabes lo que has de hacer
en esta ausencia, Tristán. 1845
Solo te dejo en Milán
a velar, y a deshacer
los indicios que mi enredo
pueden descubrir.

TRISTÁN: Señor,
pierde seguro el temor. 1850
de todo advirtid quedo.
Confía de mi lealtad,
que mil veces moriría
antes que por culpa mía

se supiese la verdad. 1855

ENRIQUE: Siempre ha mostrado tu amor
en las obras tus deseos.
Llega el caballo.

LUCRECIA: Teneos.

ENRIQUE: ¿Quién es?

LUCRECIA: Enrique traidor,
sin vergüenza, sin honor, 1860
¿pensábaste, di, ausentar,
dementido, sin pagar
tan justa deuda?

ENRIQUE: (¡Ay de mi!) **Aparte**
No dés voces.

TRISTÁN: (Jamás vi **Aparte**
encuentro con tanto azar. 1865

LUCRECIA: Enrique falso...

ENRIQUE: Habla quedo.

TRISTÁN: Calla, diablo. (Voces da **Aparte**
diciendo Enrique, y está
bamboleando el enredo.)

LUCRECIA: Nunca vió la cara al miedo 1870
la verdad, no; y ofendida
la razon es mal sufrida.
No tienes que reportarme;
que el honor has de pagarme
con la mano o con la vida. 1875

ENRIQUE: Escúchame.

LUCRECIA: En vano son
las palabras, engañoso,
mientras la mano de esposo
no cumpla tu obligación.

ENRIQUE: Digo que tienes razón. 1880
¿Quieres más?

LUCRECIA: Cuando te vas,
¿qué satisfacción me das
de la deuda en confesarla?

ENRIQUE: Presto volveré a pagarla.

LUCRECIA: ¿Qué sé yo si volverás, 1885
siendo, Enrique, forastero?

TRISTÁN: (¡Darle a Enrique!) **Aparte**

Aparte a su amo

Esta mujer
nos ha de echar a perder,
Señor.

ENRIQUE: (Remediarlo espero.) **Aparte**

Lucrecia, decirte quiero 1890
verdades que te podrán
asegurar. De Milán
soy vecino; ésa que ves
es mi casa. Don Sancho es
mi padre y yo soy don Juan 1895
no don Enrique. Entendiendo
poderme ocultar de ti,
llamarme Enrique fingí;
mas pues en vano pretendo
ocultarme ya, en volviendo, 1900
de ser tu esposo te doy
palabra, como quien soy.

LUCRECIA: Eso no. Necia sería
en fiar para otro día
lo que puedo cobrar hoy; 1905
y más cuando haciendo están
informacion de que intentas
más engaños, los que inventas,
diciendo que eres don Juan;
que de algunos que en Milán 1910
te conocen, de tu estado
y nombre me había informado
cuando me fié de tí.

TRISTÁN: (La máquina acaba aquí, **Aparte**
si don Sancho lo ha escuchado.) 1915
Mira que es tarde, señor.
Sube.

Sale don SANCHO, observando desde la puerta

SANCHO: (¿Qué voces serán **Aparte**
las que oigo en el zaguán?)

ENRIQUE: Adiós, Lucrecia.

LUCRECIA: Traidor,
sin restaurarme el honor 1920
no has de partir.

ENRIQUE: ¡Bueno fuera

que por tí me detuviera!

Suelta.

LUCRECIA: En Milán hay justicia
que castigue tu malicia.

Sale doña ELENA a la puerta y habla aparte a su padre

ELENA: ¿Qué es esto, señor? 1925

SANCHO: Espera.

ENRIQUE: Pues tanto me aprietas, digo
que ni te debo el honor,
ni en ti hay sangre ni valor
para casarte conmigo.

LUCRECIA: Eso merece, enemigo, 1930
la que de tí se ha fiado.

Aparte a TRISTÁN

ENRIQUE: Tristán, si nos ha escuchado
don Sancho, sabe enmendar
con mentir o con negar
el error. 1935

TRISTÁN: Pierde cuidado.

Vase don ENRIQUE

LUCRECIA: Traidor, fementido, parte
huyendo, discurre el suelo;
que el duque, Milán y el cielo
me ayudarán a alcanzarte.

Vase doña LUCRECIA, y con ella RICARDO

SANCHO: (La causa de la cuestión **Aparte** 1940
no puedo bien entender;
mas con Tristán he de hacer
de todo averiguación.)
Mancebo...

TRISTÁN: Señor... (¡Por Dios, **Aparte** 1945
que pienso que han escuchado
todo cuanto aquí ha pasado.)

SANCHO: ¿Que esto pasa, y que sois vos
cómplice de estos delitos?

Llegaos, llegaos.

TRISTÁN: Ya me llego.

(Visto nos ha todo el juego; **Aparte**

1950

mas tales fueron los gritos
de aquel demonio o mujer.)

SANCHO: Todo cuanto ha sucedido,
traidor, he visto y oído,

y lo primero ha de ser

1955

que vos, que andáis de por medio
en las maldades que veis,
la justa pena llevéis.

TRISTÁN: (Lo ha oído todo, no hay remedio.) **Aparte**

Llamando

SANCHO: ¡Inés!

1960

Sale INÉS

INÉS: Señor...

SANCHO: Al momento

vaya un criado, y aquí

me traiga un verdugo.

Vase INÉS, y vuelve poco después

TRISTÁN: ¿A mí

qué castigo, qué tormento

quieres darme? ¿En qué he pecado?

¿Puedes con razón culpar

en un criado el callar?

1965

SANCHO: En ayudar sois culpado.

TRISTÁN: Tampoco en eso lo he sido;

porque si loco de amor

don Enrique, mi señor,

por Elena, se ha fingido

don Juan...

1970

SANCHO: (¿Qué escucho?) **Aparte**

TRISTÁN: ¿Debiera,

si de mí se confió,

descubrir el caso yo

aunque la vida perdiera?

1975

SANCHO: (¡Válgame Dios!) **Aparte**

ELENA: Ya verás,
padre, que no te engañé.
SANCHO: (Más descubro que intenté. **Aparte**
pero saber lo demás
con cautela es conveniente.) 1980
Ya yo de todo tenía
indicios; pero quería
hacer probanza evidente
de todo el caso, primero
que emprendiese la venganza. 1985
TRISTÁN: Fácil era la probanza;
que puesto que es forastero,
hay alquenos en Milán
que a Enrique en España vieron,
y en Madrid le conocieron, 1990
donde sus padres están.
SANCHO: Pues, ¿cómo se prometía
de tanto engaño el secreto?
TRISTÁN: Con abreviar el efeto;
que por eso no salía 1995
de casa, por excusar
que alguno le conociera
y el secreto descubriera;
mas, ¿puedes, señor, culpar
que le haya servido yo 2000
como criado fiel?
SANCHO: No; mas decid. El papel
que de la manga sacó
a Elena...
TRISTÁN: Fué fingimiento;
que Elena no le tenía. 2005
Don Enrique lo traía
escrito para el intento
que puedes ya colegir
del suceso. Pero ¿quién
culpará que sirva bien, 2010
el que bien puede servir?
SANCHO: Nadie, ni fuera razón.
Pero, ¿quién es esta dama
con quien riñó?
TRISTÁN: Ella se llama
Lucrecia, y la posesión 2015
de su persona y honor

le entregó, como has oído,
con palabra de marido
que le dió Enrique.

ELENA: ¡Ah, traidor!

SANCHO: ¿Y dónde vive Lucrecia?

2020

TRISTÁN: En palacio, y es hermosa,
noble, rica y virtuosa;

mas Enrique la desprecia

con esperanza de hacer

con Elena el casamiento;

2025

que a Nápoles lleva intento

de casarse con poder

desde allá con ella, y luego

que en el suyo sin defensa

la tenga en Nápoles, piensa

2030

dar efeto a su amor ciego.

Dios sabe si lo he intentado

estorbar; mas ¿quién podrá

resistir a quien está

con amor determinado?

2035

SANCHO: Bien decís, y ya os remito

la pena que merecéis;

mas porque no le aviséis

de que sepa su delito,

quiero que estéis encerrado

2040

en ese aposento. Entrad.

TRISTÁN: Señor...

SANCHO: ¿Replicáis? Callad.

TRISTÁN: Servir es ser desdichado.

Enciérrale don SANCHO

ELENA: ¿Qué te parece, señor,

que esté por falto de seso,

2045

triste, maltratado y preso

mi hermano por un traidor?

¡Y que pensases que yo

te engañaba!

SANCHO: Aun tú creyeras

que te engañabas si oyeras

2050

los enredos que fingió.

ELENA: Pues ¿qué aguardas, que no vas

a librar de tanta pena

a mi hermano?

SANCHO: Importa, Elena,
pensarlo más.

2055

ELENA: ¿Quieres más
que una probanza tan clara?

SANCHO: Si tantos hay que afirmaron
que le vieron y le hablaron,
antes que en mi casa entrara,
tantas veces en Milán,

2060

y que es loco, ¡refirieron
los dislates que le oyeron,
¿he de creer que es don Juan?

ELENA: Que le vieron es muy cierto;
mas Hernando, su criado,
de la ocasión me ha informado
que a estar le obligó encubierto.

2065

SANCHO: ¿Y fué?

ELENA: Que noticia tuvo
que el duque me pretendía
y averiguarlo quería
secreto, y por esto estuvo
rondando mi puerta y calle
muchos días recatado.

2070

El duque está enamorado,
y debieron de encontralle
sus cuidadosas espías
mirando hácia mis balcones,
o con algunas acciones
atento a saber las mías;

2075

y conociéndole aquí
aquella noche, informaron
de ello al duque, y le obligaron
a que celoso de mí,

2080

creyendo que es mi galán,
por vengarse y estorbarme
que con él pueda casarme,
fingiese loco a don Juan;
y es clara esta presunción,
pues el duque y sus criados,
secretos y recatados,
maquinaron la intención.

2085

2090

SANCHO: Piénsolo así; que si allí
verdad sencilla trataran,

ni de mí lo recataran,
ni se escondieran de ti. 2095
ELENA: No es la luz del sol mas clara.
Mas véle a ver, y podrás
de él, padre, informarte más;
que ni yo te aconsejara
que te arrojes sin hacello. 2100
SANCHO: Bien me aconsejas.
ELENA: Espera;
que mejor traza pudiera
darnos evidencia dello.
Hacerle escribir, y ver
si es la letra de mi hermano. 2105
.....[-ano]
..... [-er]
..... [-itas]
SANCHO: Dices bien.
ELENA: Pues yo prevengo
las cartas tuyas que tengo 2110
desde las Indias escritas,
mientras tú le vas a hacer
escribir en tu presencia,
para que en esta experiencia
engaño no pueda haber. 2115
SANCHO: Voy a ejecutarlo luego.

Vase don SANCHO

INÉS: ¡Qué prevenida has andado
en hacer que haya copiado
de letra suya don Diego
las cartas que mi señor 2120
de tu hermano ha recibido!
ELENA: Fuera de que le han servido
para informarse mejor,
mi padre, que ya leellas,
por su edad, no ha de poder, 2125
las ha de dar a leer;
y reconociendo en ellas
las razones de don Juan,
no recelará este engaño.
INÉS: El enredo es más extraño 2130
que vio en mil siglos Milán.

ELENA: Atrevido es el intento;
mas, quien supiere de amor,
sabr  perdonar mi error
y alabar mi entendimiento. 2135

Vanse. Salen el DUQUE y CRIADOS

DUQUE: Abr zame.  Que don Juan
es cierto que se ausent ?
CRIADO 1: Por mis ojos le vi yo,
señor, partir de Milán.
DUQUE: No puedes haberme dado 2140
otra nueva más gustosa;
que guarda a su hermana hermosa
el necio con tal cuidado,
que la paciencia perdía.
CRIADO 1: No vi jamas forastero 2145
tan reposado y casero,
porque no ha salido un día
siquiera a ver la ciudad.
DUQUE: Pues si puedo, antes que él vuelva
he de hacer que se resuelva 2150
la endurecida crueldad
de Elena a aliviar mi pena;
que usando de mi poder,
P ris segundo he de ser,
pues ella es segunda Elena... 2155
Mas su padre viene aquí.

Sale don SANCHO

SANCHO: Dadme los piés.
DUQUE: Levantad,
don Sancho.  Qu  novedad
pudo tanto, que de mí
os acordasteis? 2160
SANCHO: Señor,
escuchad lo que han podido
de un don Enrique atrevido
el engaño y el amor.

Hablan los dos CRIADOS aparte

CRIADO 1: Sospecho que ha de emprender
el duque algún grande exceso; 2165
que amor le priva del seso.

CRIADO 2: Desde el decir al hacer
muy grande distancia veo.

CRIADO 1: Resuelto está.

CRIADO 2: Poco importa;
que la razón le reporta 2170
si le enloquece el deseo.

Muchos verás que enojados
con los ardores primeros,
arreatados y fieros 2175

juran hacerse vengados,
y despues mudan intento,
porque el mismo amenazar 2175

les sirve de mitigar
la furia del sentimiento.

DUQUE: ¿Hay mayor atrevimiento? 2180

(Y más si acaso el traidor **Aparte**
tuvo indicios de mi amor.)

Julio...

CRIADO 1: Señor...

DUQUE: Al momento
en postas, en cuyos pies
las alas del viento ofendas, 2185
has de partir, porque prendas
al falso don Juan.

SANCHO: No es
difícultoso alcanzarlo;
que hoy se partió de Milán.

CRIADO 1: ¿Y hácia donde va don Juan? 2190

SANCHO: En el camino has de hallarlo
de Nápoles.

DUQUE: Pues ¿no vuelas?
¿Qué te detienes?

CRIADO 1: Señor,
si volar sabe el Amor,
no habré menester espuelas. 2195

Vase

SANCHO: Agora, si sois servido,
resta que a don Juan mandéis

sacar de prisión, pues veis
que sin culpa ha padecido.
DUQUE: Advertid que ser podría 2200
otro engañoso galán.
SANCHO: ¡Jesús, señor! Es don Juan,
si es clara la luz del día.
con que estas cartas veáis

Mira el DUQUE las cartas

que me escribió de su mano 2205
de Lima, veréis que en vano
nuevo engaño receláis;
y con ellas cotejad
esta letra y esta firma,
que, si es la misma, confirma 2210
claramente esta verdad,
pues agora en mi presencia
lo escribió.

DUQUE: Una misma es
la letra y firma.

SANCHO: Y después
de esta tan clara experiencia, 2215
le examiné diligente
en cosas de que colijo
esta verdad, que mi hijo
las supiera solamente.

DUQUE: Pues, ¿cómo le vieron antes 2220
tantas veces en Milán
mis criados, si es don Juan?

SANCHO: Por negocios importantes
anduvo en Milán secreto, 2225
y aun el nombre se mudó;
que don Diego se llamó

por dar más seguro efeto
a su disfraz; y si allí

que era loco os refirieron,
no digo que lo fingieron, 2230
ni cupo jamas en mí

pensamiento que ofendiese
la fe de vuestros criados.
Lo que pienso es que engañados 2235
de alguno que pareciese

a mi hijo, lo afirmaron,
o con alguna intención,
por ventura en ocasión
que ellos presentes se hallaron,
loco don Juan se fingió. 2240
Y puesto que si es engaño,
es para mí solo el daño,
y quiero sufrirlo yo.
Vos no me podeis negar
esta merced. 2245

DUQUE: Bien decís,
don Sancho, lo que pedís.
Parta luego a ejecutar
ese criado con vos.
CRIADO 2: Vamos. ¡Sucesos extraños!

Vase

SANCHO: Prospere infinitos años 2250
vuestro estado y vida Dios.

Vase

DUQUE: ¿Quédante más invenciones,
más novedades, más casos,
para impedirles los pasos,
Fortuna, a mis pretensiones? 2255
¿o basta la resistencia
de Elena, sin aumentarme
estorbos para quitarme
la esperanza y la paciencia?
Ya de esto con causa infiero 2260
que en Milán quiso ocultarse
don Juan para asegurarse.
..... [-ero].

*Vanse. Sale HERNANDO, por una puerta, y por otra doña
ELENA e INÉS*

HERNANDO: ¡Vitoria, vitoria! ¡Inés!
¡Elena! 2265

ELENA: ¿Qué es esto, Hernando?
HERNANDO: Adelantéme volando,

señora, porque me dés
albricias de que don Diego
viene libre.

ELENA: Esta cadena
recibe.

2270

HERNANDO: Con tal Elena,
no cante la suya el griego.

ELENA: ¡Que dieron fin nuestros daños!

¡Don Diego, que te he de ver!

HERNANDO: Tanto han podido vencer
las prevenciones y engaños.

2275

Salen don DIEGO y don SANCHO

DIEGO: ¡Querida hermana!

ELENA: Don Juan,
¿posible es que tal deseo
he cumplido que te veo
en mis brazos?

SANCHO: (¡Cómo dan **Aparte**
sus afectos naturales
probanza de la verdad!
¡Con qué amorosa piedad
se abrazan, dando señales
la secreta simpatía
de la sangre!)

2280

2285

DIEGO: Ya yo olvido
la noche que he padecido,
viendo tan alegre día.

Doña ELENA habla aparte a don DIEGO

ELENA: No me des tantos abrazos;
no demos que sospechar.

DIEGO: Bien dices. Volvedme a dar
la mano, padre, y los brazos;
que no acabo de creer
que libre y con vos me veo.

2290

SANCHO: De mi amor y mi deseo
podéis lo mismo entender.

2295

Hoy el contento mayor
de mi vida he recibido.
Quien ser padre no ha sabido,

no ha sabido qué es amor.
 INÉS: Inés también a tus pies 2300
 te da del fin de tus penas
 mil alegres norabuenas.
 DIEGO: Yo te lo agradezco, Inés.
 SANCCHO: Hijo...
 DIEGO: Señor...
 SANCCHO: Preveníos
 para ir a besar la mano 2305
 al duque luego.
 ELENA: ¿Mi hermano,
 cuando descréditos míos
 y suyos, tan engañoso
 intenta el Duque, a besarle
 ha de ir la mano? 2310
 SANCCHO: Obligarle
 conviene; que es poderoso,
 y importa disimular,
 aunque nos quiera ofender;
 que a quien hemos menester
 es fuerza lisonjear. 2315

Vase. Sale TRISTÁN a una ventanilla baja de reja

TRISTÁN: (Al fin por lo que he podido **Aparte**
 entender de lo que hablan,
 ha venido el verdadero
 don Juan ya. Pero, o se engañan
 mis ojos, o el don Juan es 2320
 el que la noche pasa,
 porque dijo que lo era,
 llevaron de esta a la casa
 de los locos. ¡Qué bien dicen,
 que la verdad adelgaza 2325
 mas no quiebra! ¡Oh, si en albricias
 de esto me desencerraran!
 DIEGO: Hernando, ¿fuése don Sancho?
 HERNANDO: Fuera ha salido.
 DIEGO: Pues guarda
 esa puerta porque avises 2330
 si volviere; que está el alma
 rebosando los fervores
 de dicha tan deseada.

Bella Elena, dueño mío,
¿es posible que mis ansias
salen a puerto seguro
de un confusa borrasca?
TRISTÁN: ¿Qué es esto?
ELENA: Todo lo alcanza
La constancia y la porfía
de quien tan de veras ama
como tú, don Diego mío.
TRISTÁN: ¡Vive Dios, que no es su hermana,
sino su dueño! Otra es ésta.
Entendida está la maula;
con la misma flor nos dan.
Gran dicha ha sido escucharla
pues así me ha dado el cielo
torcedor con que les haga
que de esta prisión me saquen.
DIEGO: Solo una cosa me falta
de averiguar, que con dudas
me obliga a desconfianzas.
ELENA: Dila pues.
DIEGO: ¿Quién pudo a Enrique
darle nuestra misma traza
sino tú?
TRISTÁN: (Agora entro yo.) **Aparte**
Yo lo diré si me sacan
de esta prisión.
ELENA: (¡Ay de mi, **Aparte**
que Tristán nos escuchaba!)
HERNANDO: (¡Perdidos somos!) **Aparte**
DIEGO: Elena,
¿qué es esto? ¿No me avisaras?
ELENA: Descuido fue.
INÉS: ¡Hay tal desdicha!
ELENA: No me acordé de que estaba
Tristán donde nos podía
escuchar.
TRISTÁN: (¡Oh cuáles andan **Aparte**
con el gusano de ver
que yo he sabido la chanza!)
DIEGO: Podrá ser que todo el caso
no haya entendido.
TRISTÁN: ¿No acaba,

señor don Juan o don Diego? 2370

HERNANDO: Acabóse.

TRISTÁN: ¿No le agrada
el concierto? Por salir
de sospechas, ¿no es barata
mi soltura? Pues no sé
quién saldrá de más pesada 2375
prisión de los dos; que celos
son dura prisión del alma,
siendo del cuerpo la mía.

ELENA: ¡Hay semejante desgracia!

DIEGO: ¡Qué descuido! ¡Vive Dios! 2380

HERNANDO: Aquí dio fin la maraña
sin remedio.

DIEGO: Claro está
que Tristán no ha de callarla,
si le damos libertad,
a Enrique; y él, con la rabia 2385
de mi dicha o mi desdicha,
será lengua de la fama
con don Sancho y con el duque.
Pues si no hacemos que salga
de esta prisión, a don Sancho 2390
le ha de decir en venganza,
y por obligarle así
a soltarle, lo que pasa.

HERNANDO: Pienso que no fuera malo,
pues él dijo que tú estabas 2395
loco, darle con la suya,
y hacer que goce la plaza
que en la casa de los locos
dejaste desocupada.

DIEGO: Ni tengo el poder del duque, 2400
ni para remedio basta
acreditarle de loco;
que con tales circunstancias,
en pudiendo publicar
lo que ha oído, es cosa clara 2405
que diera fuertes sospechas,
ya que no hiciera probanza.
Estoy por darle la muerte.

ELENA: Lo mismo hará la amenaza
que la ejecución en él. 2410

DIEGO: ¿Caso de tanta importancia
he de fiar al temor?
ELENA: ¿Es mejor que a más desgracias
nos expongas, dando al duque
materia de venganza,
pues al fin ha de saberse?
HERNANDO: Oye, señor, una traza.

2415

Habla bajo

TRISTÁN: (¿Qué saldrá de esta consulta?
Brava confusión les causa
ver que su secreto sé.
DIEGO: Dices muy bien.

2420

ELENA: Extremada
industria, mientras el tiempo
mejor nos la ofrece.

DIEGO: Salga,
Tristán, de prisión.

TRISTÁN: Valióme
entenderles la maraña.

2425

HERNANDO: Ven conmigo, Inés.

ELENA: Abrevia;
no venga mi padre.

Vanse HERNANDO e INÉS. TRISTÁN se quita de la reja

DIEGO: ¿Hay ansias,
hay temores, hay cuidados
mayores que los que pasa
el que tiene de un engaño
pendientes sus esperanzas?

2430

Sale TRISTÁN

TRISTÁN: Dejad que mi boca a besos,
pues no puedo con palabras,
a vuestros pies agradezca
tan grande merced.

2435

DIEGO: Levanta,
y di, pues lo has prometido,
quién le dio a Enrique la traza
de hacerse hermano de Elena.

TRISTÁN: Con una linterna estaba
en la calle, y con él yo,
una noche en asechanza...

2440

Sigue hablando bajo. Salen HERNANDO e INÉS con un cordel

INÉS: ¿Un cordel ha de bastar
para servir de mordaza?

HERNANDO: Por qué no? ¿Quiéreslo ver?

*Atraviésase el cordel HERNANDO por dentro de la boca y prueba
a hablar*

No es posible hablar palabra.

2445

TRISTÁN: Éste es el caso.

ELENA: ¿Estás ya
satisfecho?

DIEGO: Más probanza
no es menester; que el papel
que yo llevé lo declara.

TRISTÁN: Y porque no espera más,
señores, adiós.

2450

DIEGO: Aguarda.

HERNANDO: Abrid la boca, mancebo.

TRISTÁN: ¿Así cumples lo que tratas?
¡Aquí de Dios!

DIEGO: ¡Vive el cielo,

Saca la daga

que te dé mil puñaladas
si das voces o resistes!

2455

TRISTÁN: Pues yo, señor...

HERNANDO: Calle y abra
la boca.

DIEGO: Yo, si resiste,
se la abriré con la daga.

*Átanlo el cordel atravesado por la boca al cerebro, como mordaza,
y él da voces*

HERNANDO: Hable ahora si pudiere.

2460

DIEGO: Quien los secretos no calla
de su dueño, de los míos
no merece confianza.
HERNANDO: Vengan las manos, y sepa

Átale las manos

el hablador, noramala, 2465
que quien por callar no sufre,
ha de sufrir porque habla.
INÉS: Mi señor viene.
DIEGO: A buen tiempo.

Sale don SANCHO

SANCHO: ¿Qué es esto?
HERNANDO: Si antes llegaras,
te taparas los oídos. 2470
SANCHO: ¿Cómo?
HERNANDO: Porque no le daban
libertad, este Lutero
no dejó santo ni santa
en toda la letanía
a quien no dijese infamias, 2475
blasfemando.
SANCHO: ¡Oh mal cristiano!
INÉS: Y dijo que renegaba.
HERNANDO: Si, que renegaba dijo.
SANCHO: ¡Jesús! ¡Jesús!
DIEGO: Lo que pasa
han contado. 2480
ELENA: Yo temí
que un rayo nos abrasara.
SANCHO: Con razón.
HERNANDO: Pues con las voces
que agora no articuladas
está dando, apostaré
que reniega con el alma, 2485
por no poder con la boca.
SANCHO: Hagan luego una mordaza
de hierro con su candado;
y si esta pena no basta,
entradle en ese aposento, 2490

y del cabello a la planta
dos mil azotes le dad.
¡Jesús, Jesús! ¡Dios me valga!

Vase don SANCHO

HERNANDO: Ya empiezo a desatacarle.

DIEGO: Bien se ha hecho, Elena.

2495

ELENA: Nada

se hace bien mientras con bien
de estos peligros no salgas.

INÉS: Tristán, paciencia; que así
no estuvieras si callaras.

HERNANDO: No hay que hacer sino tascar
el freno y sufrir la carga.

2500

Vanse. Salen en DUQUE y el CRIADO 2

CRIADO 2: Ya, señor, Julio ha llegado
con Enrique a la ciudad,
y a saber tu voluntad
antes de entrar ha enviado.

2505

Ordena lo que ha de hacer.

DUQUE: Parte y di que a mi presencia
le traiga; que la inocencia
o culpa quiero saber
de sus labios, que ha tenido
en sus engaños Elena,
antes que darla la pena
resuelva que ha merecido.

2510

Vase el CRIADO 2. Sale doña LUCRECIA, con manto

LUCRECIA: Gran duque de Milán, de cuya espada
tiene el mundo el valor jamas vencido;

2515

Lucrecia desdichada

el rostro a vuestros pies pone ofendido,
hasta que el desagravio le conceda

honor con que mirar el vuestro pueda

en tranquila quietud, en paz segura,
muchos bienes gozaba en pocos años,

2520

cuando mi suerte dura,
que cuidadosa fabricó mis daños,

al ciego Amor, de quien estaba ajena,
 tomó por instrumento de mi pena. 2525
 Un falso, un alevoso, un fementido,
 Enrique entonces y don Juan agora,
 lisonjeó mi oído
 con dulce voz y lengua encantadora;
 y con palabra que me dió de esposo, 2530
 solicitó, alcanzó y huyó engañoso.
 De suerte se ocurrió que la esperanza
 perdí de que jamás alcanzarla
 remedio ni venganza.
 Halléle al fin que de Milán partía, 2535
 acusé su traición, oyóme esquivo,
 hablóme falso y fuése vengativo.
 Éste es el caso, duque poderoso.
 Mirad si es bien que cuando el mundo os llama
 justiciero y piadoso, 2540
 para que se oscurezca vuestra fama
 sufráis que una mujer viva ofendida
 libre el delito y la razón vencida.
 DUQUE: Alza, Lucrecia, y cobra confianza
 de que con la cabeza o con la mano 2545
 tu honor o tu venganza
 hoy satisfaga tu ofensor tirano,
 que preso viene ya; y el cielo creo
 que la ocasión previno a tu deseo.

Salen el CRIADO 1 y ENRIQUE, de camino

CRIADO 1: Tu mandamiento, señor, 2550
 cumplí, como ves.

LUCRECIA: ¡Ah falso!

ENRIQUE: Dame tus pies.

DUQUE: Atrevido

Enrique, Enrique villano,
 que no tiene sangre noble
 quien hace tales engaños, 2555
 ¿cómo osaste, di, ofender
 no solamente a don Sancho,
 sino a mí, diciendo que eras
 don Juan?

ENRIQUE: De amor abrasado.

DUQUE: ¿Y cómo a mover te atreves 2560

esos fermentidos labios?
ENRIQUE: En ese papel de Elena

Date un papel y lee el DUQUE

Verás todo mi descargo;
que mis enredos han sido
por orden suya trazados. 2565

Y si has sabido de amor,
no solo perdón aguardo
de mi error, sino piedad.

DUQUE: (¡Ah, enemiga! Estos engaños **Aparte**
¿Quien sino tú los hiciera? 2570

¡Vive Dios, que he de vengarlos
publicandO tu bajeza!)

Parte, Julio, y a don Sancho
di que traiga a Elena aquí;
que averiguar cierto caso 2575
en su presencia conviene.

(Hoy la opinión y la mano **Aparte**
del que adoras perderás.

La Fortuna lo ha ordenado,
cansada de tu rigor 2580
y ofendida de mi agravio.)

Enrique, escucha. Lucrecia...

LUCRECIA: Señor...

DUQUE: Llega.

ENRIQUE: (¡Ay desdichado! **Aparte**

Todo el mal me viene junto.
DUQUE: O no me indignes negando 2585
la verdad, o morirás.

Mira que estoy enojado.
¿Conoces esta mujer?
¿Sabes que á darle la mano
te obliga su honor, Enrique? 2590

ENRIQUE: Presto estoy para pagarlo.

(Tiene Lucrecia testigos. **Aparte**

Ya a Elena perdí. ¿Qué aguardo?
El confesar es forzoso.)
No puedo, señor, negarlo. 2595

DUQUE: Pues con que su esposo seas
me verás desenojado.

ENRIQUE: Resistir fuera delito.

Vale a dar la mano

DUQUE: Detente; que a Elena aguardo,
y quiero saber si estás 2600
a ella también obligado,
(No quiero sino quebrarle **Aparte**
los ojos.) con que la mano
le des en presencia suya
a Lucrecia. 2605

*Salen doña ELENA, con manto, SANCHE, don DIEGO,
HERNANDO e INÉS*

SANCHE: A tu mandado
venimos, señor, los tres.
DUQUE: Esto fue fuerza, don Sancho.
Elena, ¿es tuya esta letra?
Pero ya lo ha confesado
la grana de tus mejillas. 2610

Lee ELENA el papel

ELENA: Yo tengo en Lima un hermano
no puedo negar que es mía.
DUQUE: Pues a Enrique has disculpado,
supuesto que él se fingió
por orden tuya tu hermano. 2615
SANCHE: ¡Ah enemiga de mi honor!
DUQUE: Enrique, dadle la mano
a Lucrecia.
ENRIQUE: Tuyo soy.
LUCRECIA: Yo tu esposa.

Aparte hablan el DUQUE y ELENA

DUQUE: Así mi agravio
y tu liviandad castigo, 2620
pues te quita un mismo caso
el amante y el honor.
ELENA: Eso no; que restaurarlo
sabré yo, que quiero más
que vos quedéis indignado 2625

que perdida mi opinión.

A todos

Ese papel de mi mano
a las de Enrique llegó,
como él dirá, por engaño,
puesto que yo le escribí
para don Diego de Castro,
que es el que tenéis presente,
y es mi esposo, y no mi hermano.

2630

SANCHO: ¡Otro enredo!

HERNANDO: Declaróse.

DUQUE: ¡Vive Dios, que estoy rabiando
de enojo!

2635

DIEGO: No os admiréis,
señor, porque a tales casos
obliga el amor violento
de un príncipe enamorado;
y así, pues fue la intención
del engaño no indignaros.
Y sois justo, a vuestros pies
que me perdonéis aguardo.

2640

Aparte al DUQUE

CRIADO 1: Qué has de hacer? Pide justicia,
y tú no has de ser tirano.

2645

DUQUE: (Cuenta el mundo entre mis glorias **Aparte**
esta hazaña, pues alcanzo
victoria de mis pasiones.)
Gozadla felices años,
don Diego.

2650

DIEGO: Mostráis al fin
que sois príncipe cristiano.

A don SANCHO

Vos, señor, con el perdón
me dad la mano.

SANCHO: (Casados **Aparte**
están ya, ¿qué puedo hacer?)
La mano os doy y los brazos.

2655

ENRIQUE: Y yo al auditorio gracias
y este ejemplo, en que he mostrado,
que aunque el engaño mejor
es dar con el mismo engaño,
quien más enganare al fin
quedará más engañado.

2660

FIN DE LA COMEDIA

Alarcón, Juan Ruiz de. "¿Quién engaña más a quién?." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/quien-engana-mas-a-quien/>